Naciones Unidas S/PV.7757



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7757ª sesión

Lunes 22 de agosto de 2016, a las 11.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Ibrahim/Sra. Adnin	(Malasia)
Miembros:	Angola	Sr. Gimolieca
	China	Sr. Wu Haitao
	Egipto	Sr. Moustafa
	España	Sr. González de Linares Palou
	Estados Unidos de América	Sra. Sison
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Lamek
	Japón	Sr. Okamura
	Nueva Zelandia	Sra. Schwalger
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Seck
	Ucrania	Sr. Vitrenko
	Uruguay	Sra. Carrión
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Méndez Graterol

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015) (S/2016/714).

16-26485 (S)





Se abre la sesión a las 11.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015) (S/2016/714).

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Árabe Siria a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2016/714, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015).

Tiene ahora la palabra el Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Quisiera empezar rindiendo homenaje a la vida de Khaled Omar Harrah, miembro de los Cascos Blancos que murió el 11 de agosto como consecuencia de los ataques aéreos. Estoy seguro que todos los miembros del Consejo lo recuerdan. Lo recordamos en el vídeo que vimos en momentos en que se quitaba de encima los escombros y se metía por un agujero en la pared para sacar a un bebé de 10 días de nacido de entre los escombros de un edificio que se derrumbó en 2014. ¿Cómo podríamos no recordarlo? ¿Cómo podría alguien olvidar las dolorosas imágenes de los niños rescatados, cargados por hombres y mujeres jóvenes que apenas se veían a través de las nubes de humo y los montículos de escombros? ¿Cómo podemos olvidar esas estremecedoras imágenes de Omran Daqneesh de cinco años de edad, un rostro silencioso lleno de sangre y polvo, después de ser sacado de los escombros causados por un ataque aéreo? En el caso de Omran existe hasta un vídeo —si se puede soportar verlo. Deténganse por un momento e imagínense que se tratara de su hijo, un niño que lo único que ha conocido es la horrorosa guerra. Y su hermano está muerto. Omran fue "el afortunado", según un médico local. Afortunado es la palabra que se ajusta a ese contexto. Esa es la realidad de lo que está en juego aquí esta mañana en el Salón, no la politiquería y las posturas ni los juegos de poder ni carácter defensivo. Lo único que hace falta es que callen las armas.

La ciudad de Alepo es bombardeada todos los días. Esta misma mañana, recibimos informes de decenas de nuevos ataques. La ciudad entera se ve afectada por los enfrentamientos que ocasionan cientos de víctimas civiles. Los ataques aéreos en la zona oriental y los ataques con cohetes y morteros en la región occidental están destruyendo la estructura civil, lo que obliga todavía a más personas a huir por razones de seguridad, mientras que sus casas son destruidas, otras personas quedan atrapadas por los combates y no pueden desplazarse por el miedo y la inseguridad. Mientras estamos aquí sentados en torno a esta mesa en condiciones de seguridad, el personal de rescate humanitario arriesga la vida en busca de las personas enterradas bajo los escombros. El riesgo que corre el personal de rescate siempre es enorme, pero sobre todo en gran parte de Siria, donde hay informes de los denominados "ataques de doble golpe", en los que un helicóptero o una aeronave bombardea un edificio y entonces espera algún tiempo —lo suficiente para que llegue el personal de rescate y médico— antes de atacar de nuevo. Se estima que más de 130 voluntarios de los Cascos Blancos han perdido la vida desde 2013 y que la mayoría de los asesinatos fueron ocasionados por esos atroces ataques de doble golpe.

La mayoría del personal de socorro sabe que los helicópteros siguen sobrevolando, pero también saben que hay personas que están muriéndose atrapadas bajo los escombros. Aun así acuden, arriesgando sus vidas. Los médicos que carecen de suministros deben decidir qué pacientes van a tratar, incluso cuando los hospitales en los que trabajan son atacados mientras todos están hacinados en el sótano. El personal de rescate debe decidir a qué barrios enviar sus trabajadores que cada vez cuentan con menos recursos después de que un ataque aéreo o de mortero haya destruido una vez más otro hogar, escuela u hospital.

Khaled y sus colegas han estado salvando miles de vidas. Su humanidad ofrece esperanza en un lugar en el que apenas queda alguna. Representan lo mejor de lo que significa ser miembro del personal humanitario. Apenas el viernes pasado celebramos el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, cuando dedicamos un momento para rendir homenaje a Khaled y a todos los valientes hombres

y mujeres que han muerto en la prestación de servicios humanitarios en Siria y en todo el mundo. Honrémolos aquí todos juntos hoy, y a aquellos que siguen arriesgando sus vidas todos los días por el bien de los demás. La mejor manera de honrarlos es conseguir que la política que se debate alrededor de esta mesa funcione, acordando colectivamente detener las armas, los proyectiles, los ataques aéreos y las bombas. Con la voluntad colectiva del Consejo, eso se puede conseguir ya, de inmediato. Puedo asegurar a los miembros que los trabajadores humanitarios están listos para entrar.

Ya he informado muchas veces al Consejo sobre Alepo. Alepo se ha convertido en la máxima expresión del horror y del sufrimiento más terrible de la población. Lo hice durante una sesión de emergencia que tuvo lugar a principios de mayo (véase S/PV.7687). Informé al Consejo en junio (véase S/PV.7725), en julio (véase S/PV.7744) y hace muy poco, la semana pasada. He subrayado que hasta 275.000 personas del este de Alepo han dejado de recibir suministros esenciales casi por completo, como alimentos, agua, medicinas y electricidad, durante más de un mes, y que viven con el temor constante de sufrir un asedio total, mientras que el acceso sigue siendo extremadamente difícil para los aproximadamente 1,5 millones de personas que se encuentran en la parte occidental de la ciudad. En función de cómo se desarrollen las actividades militares, una o ambas partes de la ciudad podrían quedar bajo sitio.

A principios de este mes, señalé que las Naciones Unidas habían elaborado un plan operacional de respuesta de emergencia y que estaban listas para enviar camiones cargados de suministros vitales a Alepo si se concedía su acceso en condiciones de seguridad. He pedido en reiteradas ocasiones que se detengan los combates para que podamos llegar hasta aquellos que nos necesitan. Insté a decretar un alto el fuego o, como mínimo, una pausa de 48 horas. El Secretario General reiteró esas peticiones, al igual que su Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, y otros, en particular el Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, Sr. Peter Maurer. No se trata de una táctica de negociación, es lo que necesitamos para dar confianza a los centenares de conductores de camiones para que vuelvan a subirse a sus cabinas, carguen sus camiones y comiencen un lento viaje por unas carreteras agujereadas por los proyectiles, preguntándose todo el tiempo si algún francotirador les disparará o un artefacto explosivo los hará volar por los aires.

Por ello, acojo con beneplácito el anuncio que hizo la Federación de Rusia el 18 de agosto de apoyar el llamamiento a un alto el fuego de 48 horas. Tenemos claro que con menos tiempo no podríamos responder bien a la magnitud de las necesidades actuales tanto del este como del oeste de Alepo. Si bien esa declaración es positiva, esto no puede ser una oferta unilateral. Siempre he dicho que toda pausa también debía incluir también claras garantías de seguridad de todas las partes en el conflicto. Como dijo el otro día el Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Sr. Frank-Walter Steinmeier, “el alto el fuego no puede ser unilateral”; tiene que estar dirigido por las Naciones Unidas, ya que la asistencia humanitaria tiene que llegar a todos los necesitados, quienquiera que sean y dondequiera que se encuentren. Mi Oficina y yo estamos trabajando con todas las partes para procurar que, si el anuncio de Rusia se traduce en una pausa general, la ayuda pueda llegar de forma segura hasta aquellas personas que la necesitan tan desesperadamente, y que podamos avanzar lo más rápido posible.

Seguimos prestando apoyo en la zona occidental de Alepo. Durante el fin de semana concluimos la evaluación de una ruta alternativa hacia el oeste de Alepo que podrían seguir estos camiones, tras el cierre de la carretera de acceso a Alepo desde el sur. Ya se puede circular por el nuevo trazado, que rodea la ciudad por el este y entra en el oeste de Alepo por el norte. Por esta ruta hemos podido prestar asistencia mediante nuestros programas ordinarios a los habitantes del oeste de Alepo, pero al mismo tiempo hemos introducido ayuda para desplazarla hasta la zona oriental de Alepo. Tenemos las existencias, hemos definido la ruta y estamos listos para desplazar 50 camiones de asistencia del oeste de Alepo hacia el este, tan pronto como recibamos las garantías de seguridad necesarias.

También nos estamos preparando para la circulación transfronteriza de asistencia hacia la zona oriental de Alepo. El plan es el habitual para nuestras operaciones transfronterizas; utilizamos los mismos mecanismos que están actualmente en vigor y las mismas rutas que se habían utilizado antes de que el 7 de julio se cortase la carretera de Castello. Nos estamos preparando para un movimiento inicial en el que enviaríamos 20 camiones con alimentos muy necesarios a la zona oriental de Alepo durante la primera pausa. Luego iríamos aumentando la asistencia humanitaria en las siguientes pausas en función de las necesidades que se fueran evaluando. La Misión de Vigilancia de las Naciones Unidas supervisaría la carga de los camiones y posteriormente su sellado, de modo que cualquier alteración fuese evidente a su llegada. Todos los camiones llevarían unos elementos

de identificación de las Naciones Unidas. Una vez conseguida la autorización, los camiones cruzarían la frontera hacia Siria por las mismas rutas que se utilizaban antes del 7 de julio. Se desplazarían por la carretera de Castello hacia este de la ciudad de Alepo, directamente a los almacenes de nuestros asociados. Una vez en los almacenes, se confirmarían que los camiones no hubiesen sufrido manipulaciones, se romperían los sellos y se descargaría la ayuda.

Como he dicho, estamos preparados. En cuanto tengamos luz verde, podremos empezar a trasladar la asistencia en un plazo de 48 a 72 horas. Ya está todo planificado, pero necesitamos el acuerdo de todas las partes para desempeñar nuestra labor.

Esto es una carrera contra reloj, mientras los combates causan estragos, con historias cada vez más estremecedoras de bombardeos de hospitales y escuelas destruidas. No hay electricidad, el agua escasea y la circulación está restringida. La infraestructura civil sigue sufriendo ataques incesantes, con lo que se castiga colectivamente a cientos de miles de civiles. Entre dichos ataques cabe destacar los cometidos contra innumerables hospitales y centros médicos tanto en Alepo como en otros lugares. El escaso personal que aún queda no da abasto y trabaja por turnos. La falta de trabajadores sanitarios se ve agravada por la incapacidad de muchos de ellos para desplazarse a diario al trabajo debido a la inseguridad y el avance de las líneas del frente. Solo en el mes de julio se han denunciado 44 ataques contra instalaciones médicas y sanitarias en toda Siria, como los perpetrados contra cinco de los nueve hospitales de la zona oriental de Alepo. En las últimas semanas hemos recibido noticias de ataques a hospitales, como ocurrió el viernes pasado, el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria. En la ciudad sitiada de Daraya, por ejemplo, el último hospital civil fue presuntamente alcanzado por los bombardeos y los ataques en la zona. En la zona occidental de Alepo, una clínica móvil sufrió un ataque en el barrio de Al-Hamdaniya, un centro que cuenta con el apoyo del UNICEF y que presta atención sanitaria a los desplazados internos del complejo de 1.070 viviendas.

Para poner las cosas en perspectiva, Physicians for Human Rights ha documentado 373 ataques contra 265 instalaciones médicas desde la aprobación de la resolución 2139 (2014) del Consejo de Seguridad. De esos ataques, 336 fueron por cometidos por el Gobierno sirio y las fuerzas aliadas, 14 por grupos armados no estatales, 10 por el EIIL y Jabhat Al-Nusra, uno por las fuerzas de la coalición y 12 por fuerzas no identificadas. Al menos 72 ataques se hicieron con bombas de barril. Según dicha organización, estos ataques han causado la muerte a 750 miembros del personal médico. Lo que es más, estas cifras no incluyen las cifras de junio, julio y agosto, que parecen haber sido unos de los meses más mortíferos desde que comenzase el conflicto hace más de medio decenio. A finales de julio, por ejemplo, el hospital Al-Hakim sufrió reiterados ataques aéreos, y al parecer un bebé de dos días murió en su incubadora debido a las interrupciones del suministro de oxígeno tras el ataque. Otros tres bebés murieron al día siguiente a causa de problemas respiratorios sufridos como consecuencia del bombardeo. Esto es inaceptable e inadmisible.

Permítaseme ahora referirme a las operaciones interinstitucionales a través de las líneas de combate hacia los lugares sitiados y de difícil acceso y otros lugares prioritarios. Este año se han logrado progresos, con un total neto de 1.275.750 personas atendidas en zonas sitiadas y de difícil acceso y lugares prioritarios. Como informé al Consejo el mes pasado, desde el 10 de abril hemos llegado a cada uno de los lugares sitiados por lo menos una vez, y a 401.650 de las 590.200 personas que viven en esos lugares, en particular mediante casi 100 lanzamientos aéreos de suministros a la ciudad de Deir Ezzor. Se han logrado progresos considerables con respecto a la aprobación por el Gobierno de Siria del plan de envío de convoyes para julio, en el que se concedió permiso para que 34 de las 35 zonas recibiesen convoyes, entre ellas todas las zonas asediadas solicitadas. Además, después de mi última exposición informativa ante el Consejo del 25 de julio, logramos desplegar, durante los últimos días del mes, varios convoyes interinstitucionales a Hajeb y Banan, así como Talbisa, Ar-Rastan y Al-Houla, y llegamos a más de 270.000 personas necesitadas.

Dicho eso, como informé al Consejo el 9 de agosto, lamentablemente parece que estuviéramos yendo marcha atrás. De hecho, el 19 de julio las Naciones Unidas presentaron a las autoridades sirias su plan de agosto de convoyes interinstitucionales, que incluía 24 solicitudes para 32 emplazamientos, entre los que figuraban todas las zonas asediadas, con el fin de llegar a 991.050 personas, entre ellas, a las 523.550 personas que se encuentran en zonas de difícil acceso y a las 467.500 personas que están en zonas sitiadas. En su respuesta, que debía presentarse el 28 de julio pero que se recibió el 3 de agosto, y posteriormente se enmendó dos veces, las autoridades de Siria afirmaron que las Naciones Unidas y sus asociados podían brindar asistencia multisectorial a 505.750 de las 991.050 personas, en 23 de los 32 emplazamientos que se había solicitado inicialmente. Las

autoridades sirias también pidieron que en agosto se llegara a otros 41 lugares que estaban fuera del plan.

En general, a las Naciones Unidas se les denegó el acceso a más del 50% de los beneficiarios solicitados, lo que incluye lugares como Daraya y el subdistrito de Kafr Batna, en las zonas rurales de Damasco, así como en la zona oriental de Alepo. Las cuatro localidades de Madaya, Zabadani, Al-Fu'ah y Kafraya, aunque estuvieron aprobadas en el marco del plan de agosto, no han recibido asistencia de las Naciones Unidas desde el 30 de abril debido a las tensiones entre las partes en el acuerdo, alimentadas por los fuertes bombardeos aéreos en Idlib y los bombardeos de artillería en Al-Fu'ah y Kafraya. Además, el conflicto activo y la inseguridad en otros lugares, así como las numerosas demoras en la obtención de las cartas de facilitación necesarias para cargar y trasladar los convoyes, han sido factores que han limitado el acceso a otros lugares en estas últimas semanas.

Como consecuencia, en agosto no se ha movido ningún convoy interinstitucional, ni uno solo, y solo falta una semana para septiembre y ya se ha presentado el plan de convoyes interinstitucionales del próximo mes. Con este plan, que se presentó ayer a las autoridades sirias, se espera llegar a 1,19 millones de personas necesitadas en 34 localidades de difícil acceso, sitiadas y de alta prioridad al otro lado de las líneas de fuego. Se espera la respuesta de las autoridades sirias para alrededor del 30 de agosto, según el proceso de examen acordado.

En las últimas semanas y meses las Naciones Unidas han hecho numerosos llamamientos en favor de la evacuación médica de las personas de todas las localidades asediadas que tengan necesidades urgentes, en particular de las ciudades sitiadas de Al-Fu'ah, Kafraya, Madaya y Zabadani, donde más de 62.000 personas viven el asedio. Saludo la noticia recibida el pasado viernes y durante el fin de semana sobre la evacuación de Al-Fu'ah y Madaya por la Media Luna Roja Árabe Siria de 39 personas que requerían asistencia médica urgente, incluidos niños. Esas evacuaciones se suman a la evacuación de una niña de diez años de Madaya, el 13 de agosto, y a la notoria evacuación de la zona oriental de Ghouta de gemelos siameses, el 12 de agosto. Esas evacuaciones no habrían sido posibles sin la aprobación de las autoridades sirias.

Si bien me gustaría expresar mi agradecimiento a todos los que han participado en esta operación, se necesitan medidas similares a fin de evacuar a todos los sirios que necesitan asistencia médica. Como he dicho en innumerables ocasiones, las evacuaciones médicas no son una cuestión política o una ventaja militar, sino una cuestión de humanidad básica. Deben estar disponibles de forma inmediata siempre que sea necesario. Esto incluye también la prestación de asistencia humanitaria y médica a las localidades asediadas, en particular en las cuatro ciudades, que están sin asistencia alguna de las Naciones Unidas desde hace más de 110 días.

Esta es la mayor crisis de nuestro tiempo, y eso es decir mucho, a la luz de lo que está sucediendo en el Yemen, Sudán del Sur, la Cuenca del Lago Chad, el Iraq y el Afganistán, sin mencionar los conflictos no provocados por el ser humano, los desastres naturales como los ocurridos en Filipinas, Nepal, Fiji y el Ecuador. El pueblo sirio ha enfrentado una embestida de violencia indecible. Los informes no tienen fin: bombas de barril, cañones con carga explosiva, municiones en racimo, armas químicas, bombas termita, napalm, atentados suicidas con bombas, morteros y cohetes, francotiradores, bombas que destruyen escuelas, hospitales y vecindarios civiles, violaciones, detenciones ilegales, torturas, reclutamiento de niños, el asedio de ciudades enteras, personas a las que se deja morir de hambre de forma deliberada. Y todo eso ha ocurrido con alguien que tiene el poder —con un bolígrafo, de un simple plumazo— de permitir que los alimentos lleguen a la gente. Es escalofriante pensar que se han tolerado esas acciones y esos niveles de sufrimiento, con una interferencia internacional limitada.

Cuando los ataques a hospitales se han convertido en la nueva norma, cuando los asedios medievales de ciudades y barrios enteros se han convertido en una realidad duradera para cientos de miles de personas, el Consejo no puede mirar hacia otro lado. Debe actuar y garantizar la plena aplicación de todas sus resoluciones. Mientras haya impunidad, esta escala sin precedentes de abusos y violaciones simplemente no disminuirá.

Corremos el riesgo de ser testigos de una catástrofe humanitaria sin precedentes en Alepo, en los más de cinco años de derramamiento de sangre y sufrimiento causados por el conflicto sirio. De nuevo, no puedo subrayar con la insistencia suficiente la necesidad de que todas las partes aprueben y pongan en vigor una pausa de 48 horas en los combates a fin de que se abra el acceso humanitario constante, en condiciones de seguridad, a todas las zonas de Alepo. Insto a todas las partes en el conflicto a que atiendan el llamamiento a la cesación de la violencia en todas sus formas, en primer lugar y ante todo por el bien del pueblo sirio. Insto a todos los Estados Miembros, a todos los Estados Miembros que tengan influencia sobre las partes, a todos los miembros del Consejo, a los miembros del Grupo Internacional de Apoyo a Siria y, en

particular, a los copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, a los Estados Unidos y a la Federación de Rusia, a que lleguen rápidamente a un acuerdo sobre las garantías de seguridad y las modalidades operacionales para que se declare un alto el fuego a los combates en Alepo y en otros lugares. Un acuerdo de esa índole no solo aliviaría el sufrimiento del pueblo sirio, sino que también podría promover un ambiente más propicio para la reanudación de las conversaciones entre los sirios.

Antes de terminar hoy, quisiera hacer una observación final. El Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas para Siria, Sr. Yacoub El Hillo, dejó Damasco conduciendo hoy, poniendo fin a un nombramiento de tres años en uno de los cargos más difíciles y peligrosos que existen en las Naciones Unidas. Su incansable labor, su valentía y su excepcional capacidad diplomática salvaron innumerables vidas. Él no solo ha mostrado un comportamiento humanitario ejemplar, sino que ha sido la piedra angular de nuestra respuesta humanitaria en Siria, sobre la que muchos otros han podido seguir trabajando. Quisiera aprovechar esta oportunidad para darle las gracias sinceramente, en nombre de todo el sistema de las Naciones Unidas y del resto del ecosistema humanitario, por todo lo que ha hecho. Le debemos al pueblo sirio al que ha servido y salvado quedarnos con el espíritu y la práctica de su valiente legado profesional.

Por último, no voy a fingir: como jefe de la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas estoy muy enfadado. La cruel matanza que es Siria desde hace tiempo ha pasado de cínica a pecaminosa. Lo que está sucediendo hoy en Alepo y en los últimos cinco años en toda Siria es un ultraje contra toda la fibra moral de nuestro ser como seres humanos, como prójimos, con cada sirio que ha sido atrapado en este cataclismo interminable. Y es el fracaso de la política, de todos nosotros, como saben los miembros del Consejo, como miembros del Consejo de Seguridad. Sr. Presidente: Por ello, por favor, ha llegado el momento, este instante, de dejar de lado nuestras diferencias, unirnos como uno solo y poner fin a esa vergüenza humanitaria para todos nosotros, de una vez por todas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo de Seguridad.

Sra. Schwalger (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto O'Brien por su exposición informativa. Quisiera garantizarle que recordamos a Khaled Omar Harrah, y recordamos y encomiamos a todas las organizaciones humanitarias y a los miembros del personal de búsqueda y rescate que se han arriesgado al tratar de salvar y apoyar a civiles inocentes, tanto en Siria como en otros lugares. Pedimos también al Sr. O'Brien que transmita nuestro agradecimiento a Yacoub El Hillo por su servicio desinteresado e inquebrantable en la labor que ha realizado en Siria.

Consternados por la terrible situación humanitaria en Siria y la inminente catástrofe humanitaria en Alepo, Nueva Zelandia, Egipto y España, como redactores humanitarios de Siria, sintieron la obligación de hablar aquí, en esta sesión pública de hoy. Consideramos importante exhortar en público aquí, abiertamente, a todas las partes pertinentes a que adopten medidas para mejorar la situación humanitaria, entre otras cosas, en primer lugar, permitiendo el acceso inmediato, irrestricto y completo de la asistencia humanitaria a todas las zonas de Siria; en segundo lugar, mediante el levantamiento inmediato del asedio; en tercer lugar, mediante la aplicación de pausas sustanciales en los combates a fin de garantizar que comiencen las entregas humanitarias sostenidas a Alepo de manera eficaz y en condiciones de seguridad, ya sea cruzando la línea de fuego o las fronteras y, por último, velando por que todas las iniciativas se ejecuten con arreglo al derecho internacional humanitario y los principios humanitarios.

Reconocemos el apoyo de Rusia a las pausas humanitarias de 48 horas y esperamos con interés que trabaje con las Naciones Unidas y otras partes interesadas para garantizar su plena aplicación, de conformidad con el derecho internacional humanitario, como pidió esta mañana el Secretario General Adjunto O'Brien.

El terrorismo, en todas sus formas y manifestaciones, es criminal e injustificable. El Consejo de Seguridad considera que Daesh y el Frente Al-Nusra, que recientemente se cambió de nombre y pasó a denominarse Jabhat Fateh Al-Sham, son organizaciones terroristas. La comunidad internacional debe hacer todo lo posible para impedir que les llegue a esos grupos apoyo material o financiero de cualquier tipo y disuadir a cualquiera de las partes involucradas en la cesación de las hostilidades de que luchen en colaboración con ellos.

Condenamos enérgicamente los constantes y reiterados ataques contra personal e instalaciones médicas. Todas las partes deben respetar el principio de la neutralidad médica. La situación humanitaria se seguirá deteriorando mientras no se alcance una solución política para la crisis.

Reafirmamos el apoyo al proceso político dirigido por Siria, facilitado por las Naciones Unidas, que incluye negociaciones oficiales sobre un proceso de transición política.

Esperábamos llegar a un acuerdo sobre un proyecto de declaración de prensa que abarcaba los puntos que acabo de esbozar, y nos sentimos decepcionados y frustrados por no haber sido capaces de hacerlo. Es decepcionante que no seamos capaces de ponernos de acuerdo sobre una respuesta a la terrible situación humanitaria en toda Siria y a la inminente catástrofe humanitaria en Alepo. Como Consejo, debemos hacer mejor las cosas. Los civiles inocentes de Siria no merecen menos de nosotros.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a Stephen O'Brien y a todos los trabajadores humanitarios que tratan de hacer su trabajo lo mejor que pueden en Alepo y el resto de Siria.

Nos reunimos en el Salón todos los meses y rutinariamente reducimos la situación en Siria a simples estadísticas, estadísticas como 400.000 muertos, más de 2 millones de heridos y millones más que se ven obligados a huir. Un número que no se escucha a menudo en Siria es cero, y ese es el número en el que quisiera centrarme hoy. Ese es el número exacto de convoyes de asistencia que ha llegado a las zonas sitiadas y de difícil acceso este mes.

Nos sentamos una y otra vez en la comodidad del Salón y nos pusimos de acuerdo sobre la necesidad de que la asistencia humanitaria llegue a quienes la necesitan, y sin embargo, no ha llegado ni una caja de alimentos a Alepo ni suministros médicos para reabastecer los hospitales improvisados que atienden a la población civil. Como se deja claro en el informe del Secretario General (S/2016/714), cuatro de esos hospitales, así como el banco central de sangre, fueron alcanzados por ataques aéreos cometidos en la zona oriental de la ciudad de Alepo los días 23 y 24 de julio. Esos ataques no tienen ninguna justificación. O bien esos centros están siendo objeto de ataques directos o se están llevando a cabo ataques aéreos con un desprecio deliberado por los civiles sobre el terreno. Ambas hipótesis son totalmente inexcusables.

Sin embargo, es aún peor. Human Rights Watch informó la semana pasada de que la campaña aérea mixta de Siria y Rusia ha violado el derecho internacional al dejar caer municiones incendiarias en zonas civiles. Un solo caso de ello sería inaceptable y, sin embargo, en el informe se dice que ha ocurrido dos veces por semana, en promedio, durante más de dos meses. Esas armas no tienen lugar en la guerra y claramente, los espacios urbanos en Siria no son una excepción. Hago un llamamiento a Rusia para que ponga fin al uso de esas armas en la campaña aérea y ejerza su influencia sobre el régimen para poner fin a todos los ataques contra civiles.

Lamentablemente, la lista de armas atroces que se están desplegando en Siria no termina allí. Más de medio año después de la destrucción del arsenal de armas químicas declaradas de Siria, hay informes que sugieren que se han vuelto a producir ataques con gas de cloro en Idlib y Alepo. ¿Hay una forma más repugnante de conmemorar el tercer aniversario del ataque con gas en Ghouta? Por lo tanto, debemos ser claros: el uso de esas armas es abominable, y condenamos inequívocamente a aquellos que las utilizan. Esta semana tendremos la oportunidad de escuchar una versión más completa, cuando el Mecanismo Conjunto de Investigación de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y las Naciones Unidas presente su informe. El Consejo debe estar dispuesto a dar una respuesta firme a ese informe, independientemente de las conclusiones.

Todos los horrores que acabo de describir son la realidad de la vida en Siria y en Alepo. Los que cometen esos horrores tienen la responsabilidad de cambiar la realidad y, sin embargo, no muestran disposición a hacerlo. Permítaseme precisarles lo que tienen que hacer. En primer lugar, tienen que poner fin a los bombardeos y a los ataques indiscriminados contra instalaciones médicas y civiles. En segundo lugar, tienen que garantizar el acceso sostenido y en condiciones de seguridad a los organismos humanitarios. En tercer lugar, tienen que reanudar las conversaciones políticas. Es realmente así de sencillo.

El llamamiento de las Naciones Unidas a que se lleven a cabo pausas semanales de 48 horas para hacer llegar la asistencia a Alepo es un paso adelante. Lo apoyamos plenamente ya que podría garantizar que los que más necesitan una evacuación médica puedan tener acceso a tratamiento médico. Y espero que con la indicación de apoyo a esa iniciativa que ha dado Rusia ahora podamos acordarla. Espero también que todos podamos estar de acuerdo con la observación que acaban de formular los representantes de Nueva Zelandia, España y Egipto. Yo, sin duda, lo estoy.

Comencé esta intervención con algunas estadísticas, pero a veces las estadísticas no consiguen demostrar el verdadero impacto humano de los conflictos. Toda persona que haya visto las redes sociales o las noticias esta semana conocerá el nombre y la cara de Omran Daqneesh, el aturdido, ensangrentado y aterrorizado

niñito sentado en una ambulancia que consiguió apenas escapar de la muerte. Como nos recordó el Sr. Stephen, su hermano y cientos de miles de sus compañeros sirios no fueron tan afortunados. Omran se ha convertido en el rostro humano del conflicto sirio para millones de personas en todo el mundo, pero no debemos olvidar que hay 13,5 millones de rostros en Siria, como el suyo, los rostros de hombres, mujeres y niños que necesitan desesperadamente asistencia humanitaria. Podemos ayudar a entregarla. El Reino Unido está dispuesto a desempeñar el papel que le corresponde, y ruego a todos y cada uno de los presentes que hagan lo mismo.

Sr. Lamek (Francia) (*habla en francés*): Yo también quisiera comenzar dando las gracias a Stephen O'Brien por el último informe del Secretario General (S/2016/714) y por su exposición informativa de esta mañana.

El Consejo de Seguridad se reúne públicamente para dar a la situación humanitaria en Siria la atención que merece, ya que el panorama es desolador. En Alepo, 250.000 personas sufren lo que el Secretario General llama una catástrofe humanitaria sin precedentes. Los civiles sufren incesantes bombardeos aéreos. Además, se han documentado ataques cometidos con armas químicas en Alepo el 10 de agosto, como se había documentado en As-Saraqib nueve días antes. Esos ataques constituyen una violación de la resolución 2118 (2013) y otro ejemplo de crimen de guerra y un nuevo ataque contra los civiles.

Hace tres años, casi este mismo día, el régimen de Bashar Al-Assad masacró a más de 1.000 civiles mediante el uso de armas químicas en Ghouta. Quisiera aprovechar la ocasión de este terrible aniversario para reafirmar la determinación de Francia de que ese delito no se olvide ni quede impune.

Alepo se suma a la lista de las ciudades sitiadas por el régimen y sus aliados, utilizando los mismos métodos. En febrero pasado, la cesación de las hostilidades trajo nuevas esperanzas. El régimen busca aplastar esas esperanzas. En realidad, nunca ha renunciado a sumir a la ciudad en un caos humanitario de un alcance sin precedentes. De hecho, hoy es evidente que su acuerdo a una cesación de las hostilidades no era más que un intento de enmascarar una estrategia exclusivamente militar. Alepo no debe convertirse en la nueva Homs. Es responsabilidad del Consejo de Seguridad invertir la lógica militar que opera hoy en día.

En otros lugares de Siria, la situación es ya insostenible. En vista de que los bombardeos son incesantes, los sirios tratan de sobrevivir bajo las bombas. Se sigue obstaculizando el acceso humanitario en Deraa, Daraya y Madaya, poniendo en peligro la vida de cientos de miles de civiles. Como ha recordado Stephen O'Brien, el plan humanitario de las Naciones Unidas para el mes de agosto es un gran fracaso. El informe del mes de julio es igualmente decepcionante ya que menos de la mitad de la población asediada pudo recibir asistencia alimentaria, mientras que el régimen sirio siguió retirando los suministros médicos de los convoyes. Los civiles sirios carecen de todo, y sabemos en quiénes recae la responsabilidad.

¿Qué ha sucedido? El 22 de diciembre de 2015, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2258 (2015), que exigía que,

> "todas las partes, en particular las autoridades sirias, cumplan de inmediato las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, según sea procedente" (*resolución 2258 (2015), párr. 1*).

Desde entonces, tras una breve pausa, la brutalidad ha aumentado. El 4 de mayo, tras la reanudación de las hostilidades por el régimen y sus aliados, con la delegación del Reino Unido organizamos una sesión pública sobre Alepo (véase S/PV.7687) para solicitar el cumplimiento de las exigencias del Consejo respecto de la situación humanitaria y, sobre todo, de la cesación de los ataques a civiles y el cumplimiento del calendario aprobado por este Consejo mediante la resolución 2254 (2015).

No obstante, no se ha concretado ninguno de esos compromisos. Como acaba de decir el Sr. O'Brien, estamos dando marcha atrás. Continúan los bombardeos intensos, se niega constantemente el acceso humanitario a las ciudades asediadas y las operaciones del régimen, apoyadas por sus aliados, eliminaron de un plumazo la perspectiva de establecer una autoridad de transición el 1 de agosto. La tragedia de Alepo se describió en detalle en la reunión pública bajo la fórmula Arria celebrada el 8 de agosto. El conmovedor discurso de la periodista Clarissa Ward de la CNN y las declaraciones de los médicos de Alepo pusieron de manifiesto la práctica escandalosa de atacar las instalaciones médicas. Como acaba de mencionar el Sr. O'brien, Khaled Harrah, de los cascos blancos, falleció varios días después. Quisiera rendirle homenaje, así como a todos los trabajadores humanitarios.

A partir de ahora, las negociaciones en Ginebra sobre los términos de una tregua en Alepo tienen que dar frutos. El derecho internacional humanitario y los principios que rigen la acción humanitaria no son

negociables. El establecimiento de pausas humanitarias semanales constituye un requisito mínimo y riguroso que deberíamos haber aplicado desde hace mucho tiempo. Sin embargo, hay que respetar sobre todo uno de los derechos más fundamentales en las situaciones de conflicto armado, a saber, el acceso humanitario sin condiciones, en condiciones de seguridad, completo y sin trabas a todos los que lo necesiten, tanto en Alepo como en toda Siria.

De igual manera, la cesación duradera de las hostilidades es esencial y urgente a nivel nacional. Privar a los sirios de sus derechos y de toda protección es un caldo de cultivo para su radicalización. Tenemos que acabar con esa espiral, que ha causado demasiado sufrimiento. Solo la cesación de las hostilidades permitirá llevar a cabo negociaciones políticas creíbles. Recordamos a todos que no existe ninguna solución militar para el conflicto y que solo una solución política podrá devolver la estabilidad y secar de manera duradera la fuente de la radicalización. De conformidad con la resolución 2254 (2015), Francia hace nuevamente un llamamiento en pro de la aplicación de,

> "un proceso político inclusivo y dirigido por Siria, que colme las aspiraciones legítimas del pueblo sirio, con miras a la plena aplicación del Comunicado de Ginebra de 30 de junio de 2012" (*resolución 2254 (2015), quinto párrafo del preámbulo*).

Francia insiste una vez más en que quienes apoyan al régimen deben trabajar con el fin de aplicar los compromisos establecidos de manera colectiva en este foro.

Sra. Carrión (Uruguay): Agradezco al Subsecretario General Stephen O'Brien su presentación.

El pasado viernes 19 de agosto se conmemoró el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, por lo que mi delegación desea reconocer el denodado esfuerzo y sacrificio personal de cada uno de los miles de trabajadores humanitarios alrededor del mundo, que ponen en riesgo su vida a diario para ayudar a quienes más lo necesitan. Ciento treinta millones de personas en el mundo necesitan hoy de esa asistencia, incluyendo a varios millones solamente en Siria. Cifras terribles, que esconden detrás tragedias personales sin rostro.

En ocasiones, sin embargo, hay excepciones. El caso del niño sirio Aylan Kurdi, ahogado en las costas de Turquía mientras intentaba escapar con su familia del horror del conflicto sirio, conmovió al mundo el año pasado. Y tan solo hace unos días, la foto del pequeño Omran Daqneesh, de cinco años, nos volvió a estremecer, sentado en una ambulancia en Alepo, a la espera de que atendieran sus heridas. La imagen nos deja pensando si su expresión denota indiferencia ante el horror al que está habituado o si su rostro, aún en estado de conmoción, intenta preguntarse por qué desde que nació su vida solo ha estado marcada por la guerra y la muerte.

Este último episodio nos hace reflexionar también sobre la importante y valiente tarea que cumplen los médicos y demás personal sanitario para salvar vidas, como la de este niño, en tiempos en que ejercer tan digna profesión o estar presente en un hospital en Siria es sinónimo de ser blanco de ataques y bombardeos, cuando la protección especial que la normativa internacional le proporciona debería indicar todo lo contrario. ¿Cómo podemos explicarnos que cuatro bebés de apenas días hayan fallecido como consecuencia de los últimos ataques? ¿Dónde está el límite a tanta sinrazón?

Por tales motivos, el Uruguay ha recibido con máximo interés las recomendaciones del Secretario General para la implementación de la resolución 2286 (2016), y condena enérgicamente los ataques perpetrados contra las instalaciones y el personal médico y sanitario en Siria, sin importar quiénes sean los responsables.

Estos dos casos son solo una ínfima muestra de la catástrofe que vive el pueblo sirio desde hace más de cinco años. Su masiva repercusión y su inmediato simbolismo deberían hacernos reflexionar sobre la responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros para intentar encontrar soluciones que permitan detener de inmediato esta guerra, que, sin duda, es la peor catástrofe humanitaria del siglo XXI.

En julio, el grupo armado de oposición Nooreldin al-Zenki decapitó a un niño palestino, en un acto barbárico que oportunamente condenamos. Al día siguiente, dicho grupo emitió un comunicado reconociendo que alguno de sus integrantes eran los autores de tal salvajada y que un comité disciplinario interno investigaría los hechos. ¿Esa es la responsabilidad y justicia que reclamamos?

Uruguay considera que el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Staffan de Mistura, ha procedido correctamente al suspender el pasado jueves, en señal de claro descontento, la reunión del grupo de tareas sobre el acceso humanitario del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, instando a todas las partes a aceptar pausas humanitarias semanales de 48 horas solicitadas reiteradamente por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Lamentablemente, los camiones siguen esperando que se autorice su ingreso. En palabras del Sr. De Mistura: "Ni un solo convoy

humanitario ha llegado en agosto a las zonas sitiadas". Lo que vemos y oímos son solo combates, ofensivas, contraofensivas, cohetes, bombas de barril, morteros, cañones, napalm, gas de cloro, francotiradores, bombardeos aéreos y atentados suicidas. Es un claro fracaso de la comunidad internacional, y en particular de este Consejo, no haber podido brindar a los organismos humanitarios el apoyo necesario para hacer efectiva la propuesta de las pausas humanitarias, pese a haber manifestado la mayoría de los aquí presentes nuestro respaldo a la iniciativa.

Reiteramos nuestro firme apoyo a la tregua solicitada y hacemos nuevamente un llamado a quienes participan directamente en el conflicto o tienen influencia sobre las partes a que la ejerzan de modo responsable a fin de permitir de inmediato el acceso de la ayuda humanitaria, de vital importancia para la supervivencia de miles de personas atrapadas por los combates, tanto en Alepo como en otras localidades. Asimismo, se requiere de nuevos entendimientos para relanzar y reforzar la cesación de las hostilidades en todo el territorio sirio, para reducir significativamente los niveles de violencia y crear un clima más propicio para las entregas humanitarias y la reanudación del proceso político.

Por último, el Uruguay desea reiterar una vez más la urgencia de reanudar las conversaciones de las partes que puedan conducir a una transición política, con el convencimiento de que es la única forma de alcanzar una solución duradera para el conflicto, de acuerdo con lo dispuesto en las resoluciones 2254 (2015) y 2268 (2016) de este Consejo. En tal sentido, manifestamos una vez más el total apoyo al Enviado Especial en sus esfuerzos para convocar a las partes, a la brevedad posible, a una nueva ronda de conversaciones.

El tiempo se agota. No permitamos que el pueblo sirio, agobiado por demasiados años de sufrimiento, crea que esta Organización y este Consejo lo han abandonado por completo.

Sr. González de Linares Palau (España): Quiero dar las gracias al Sr. Stephen O´Brien por la información que nos ha facilitado y suscribir la intervención de la Embajadora de Nueva Zelandia, que, como ella misma ha indicado, ha hablado en nombre de los tres redactores sobre la situación humanitaria en Siria.

Coincidimos plenamente en que debe garantizarse, con la mayor urgencia, que la población civil, tanto en Alepo como en el resto del país, reciba la protección y la asistencia necesarias por parte de actores imparciales, con estricto respeto de los principios humanitarios y bajo el liderazgo de las Naciones Unidas. Por supuesto, también deben cesar inmediatamente los ataques contra la infraestructura civil, como escuelas, campamentos de desplazados, hospitales y personal médico, y garantizarse el acceso inmediato y sin restricciones del material médico y quirúrgico a aquellos que lo necesiten, tal como establecimos en nuestra resolución 2286 (2016). Esperamos que las recomendaciones que el Secretario General está elaborando sobre la protección del personal y las instalaciones médicos contribuyan a poner fin a esos ataques cuanto antes.

La situación en el terreno sigue siendo de extrema gravedad; como indica el Secretario General en su último informe mensual sobre el cumplimiento de las obligaciones humanitarias en el conflicto (S/2016/714), quedan pocas palabras que puedan expresar el sufrimiento del pueblo sirio. En este informe, el Secretario General subraya que es imprescindible conseguir que haya una pausa humanitaria de 48 horas en Alepo y garantizar el acceso humanitario seguro y duradero a esta ciudad. Nos felicitamos de que en la reunión de la Fuerza de Tareas Humanitarias, celebrada en Ginebra el pasado día 18, las dos copresidencias del Grupo Internacional de Apoyo a Siria hayan convenido en apoyar esta iniciativa del Enviado Especial, Sr. De Mistura, de acordar una pausa humanitaria de al menos 48 horas.

Es de la máxima importancia que esa pausa ahora pueda ser llevada a la práctica en el terreno y que ello se haga con carácter semanal, de modo que se permita el acceso de los trabajadores humanitarios y del personal sanitario a la población civil, así como la prestación de asistencia a la misma y, en su caso, su evacuación voluntaria, con las debidas garantías de seguridad y de neutralidad. También es importante la reparación de los sistemas de agua y electricidad, que son tan urgentemente necesarios. Exhortamos pues a las copresidencias y a todos aquellos Estados que tienen influencia sobre las partes en el conflicto a que hagan todos los esfuerzos necesarios y no dejen pasar esta oportunidad; y a asegurar que las partes respeten el alto el fuego y permitan así el acceso humanitario a la población, en cumplimiento de sus obligaciones en virtud del derecho internacional.

Finalmente, esperamos que pronto se puedan reanudar las conversaciones entre las partes para tratar de poner fin al conflicto en los términos que establece la resolución 2254 (2015). Aunque no debe olvidarse que las obligaciones de las partes en virtud del derecho internacional humanitario son independientes de cualquier otra consideración, no es menos cierto que debemos seguir trabajando con todo empeño para dar cumplimiento a la

resolución 2254 (2015). Por nuestra parte, seguiremos apoyando el trabajo de las copresidencias del Grupo Internacional de Apoyo a Siria con propuestas concretas, tal como lo hemos venido haciendo hasta ahora.

Sr. Vitrenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. O'Brien, por su acostumbrada descripción detallada y conmovedora de la situación en Siria. Le garantizo que Ucrania apoya plenamente su llamado urgente a establecer pausas humanitarias de 48 horas en ese país.

Antes de pasar directamente al tema, deseo condenar en los términos más enérgicos el reciente ataque terrorista que tuvo lugar en Gaziantep y expresar las más sinceras condolencias y la solidaridad de Ucrania con el pueblo y el Gobierno de Turquía.

Como suele ocurrir, el último informe del Secretario General sobre el tema de hoy (S/2016/714) no deja mucho espacio para el optimismo. Seguimos viendo la misma sucesión de horrores y violaciones de los compromisos. La imagen de Omran Daqneesh, un pequeño niño de Alepo que logró escapar de la muerte, a pesar de que sobre él llovieron proyectiles y bombas que fueron lanzadas, según denuncias, por las fuerzas combinadas sirias y rusas, nos perseguirá a todos como recordatorio de nuestra incapacidad colectiva para llevar la paz a Siria y evitar la tragedia que tiene lugar en Alepo, o, en palabras del Secretario General Adjunto O'Brien, como un símbolo de vergüenza humanitaria para todos nosotros.

Según las organizaciones no gubernamentales independientes presentes sobre el terreno, 233 civiles —entre ellos, 142 niños— murieron en los intercambios indiscriminados de fuego entre los rebeldes y las fuerzas gubernamentales solo en las dos primeras semanas de agosto. Es imposible entender que el Gobierno sirio siga bombardeando a sus ciudadanos. El Sr. Al-Assad aún mantiene al pueblo sirio como rehén de sus planes y de los planes de sus aliados para cambiar la situación sobre el terreno. ¿Por cuánto tiempo más podemos permitir que el régimen sirio mate a su propio pueblo en nombre de la lucha contra los terroristas?

El deterioro de la situación de la seguridad en Siria sigue teniendo repercusiones negativas en la situación humanitaria. Las actividades militares, los ataques aéreos y los bombardeos artilleros continúan sin cesar en todos los frentes activos del campo de batalla sirio, como Alepo, Idlib, Homs y Hama, entre otros. Todo ello tiene como resultado un mayor aumento en el número de personas que viven en zonas sitiadas y de difícil acceso. Por lo tanto, acogemos con beneplácito todos los esfuerzos realizados para aliviar la situación, sobre todo para restablecer y poner debidamente en funcionamiento el cruce fronterizo de Al-Ramtha, en la frontera entre Jordania y Siria.

Al igual que la delegación del Reino Unido, nos sentimos cada vez más alarmados por las denuncias acerca del amplio uso de armas incendiarias por Rusia. Particularmente revelador fue el informe publicado por Human Rights Watch el 16 de agosto, mencionado anteriormente, según el cual esas armas devastadoras fueron utilizadas al menos 18 veces en las últimas nueve semanas, incluso en los ataques recientes cometidos el 7 de agosto contra zonas controladas por la oposición en Alepo e Idlib. No es escasa la información sobre el uso de esas armas en Siria, y reiteramos nuestro llamamiento a la Secretaría a que dé seguimiento a esa cuestión y presente sus conclusiones al Consejo de Seguridad.

Es igualmente muy alarmante que la Federación de Rusia esté trasladando un nuevo tipo de aviones para el transporte de armas y bombas a bases cercanas a Siria. Este posicionamiento difícilmente puede interpretarse como una de las medidas de fomento de la confianza necesarias para que las partes vuelvan a la mesa de negociaciones.

También nos preocupan los ataques con misiles crucero llevados a cabo el 20 de agosto desde buques de guerra de la flota rusa del Mar Negro, desde las aguas del Mediterráneo, contra blancos en las proximidades de Alepo. La eficacia de esos ataques aéreos es dudosa, pues aún no se sabe si el blanco eran militantes del Jabhat Fateh Al-Sham o aquellos a los que se les considera miembros de la oposición moderada. Esperamos con interés que la Federación de Rusia proporcione al Consejo de Seguridad toda la información necesaria a ese respecto.

Por último, nos sumamos a las Naciones Unidas y a nuestros colegas para pedir a todas las partes en el conflicto que permitan el acceso inmediato sin condiciones, sin trabas y sostenido a las personas que se encuentran en las zonas sitiadas y de difícil acceso en toda Siria. Como ya he dicho, apoyamos los esfuerzos dirigidos por las Naciones Unidas para establecer una tregua de 48 horas en los combates que tienen lugar en la provincia de Alepo. Es necesario hacer hincapié en que esta pausa no debe ser una oportunidad para que el régimen y sus aliados reagrupen sus fuerzas, sino más bien una oportunidad vital para que el socorro humanitario llegue a la población de Alepo. La decisión del Enviado Especial De Mistura de suspender la reunión de la Fuerza de Tareas Humanitarias del Grupo Internacional

de Apoyo a Siria, prevista para celebrarse en Ginebra el 18 de agosto, es un mensaje firme sobre la preocupación que existe en este sentido.

Sr. Gimolieca (Angola) (*habla en inglés*): Agradecemos al Sr. O'Brien su exhaustiva exposición informativa y su compromiso constante respecto de los esfuerzos de socorro humanitario en Siria.

En las últimas semanas hemos reiterado en numerosas ocasiones nuestra decisión colectiva de hacer frente al deterioro de la situación humanitaria en Siria, sobre todo al deterioro de la situación en Alepo.

Lamentablemente, se sigue haciendo oídos sordos a nuestros llamamientos en favor de un acceso humanitario inmediato, sin obstáculos y completo a todas las zonas de Siria, incluida Alepo. Incluso el Enviado Especial, Sr. De Mistura, decidió cancelar su última reunión con el equipo de tareas humanitarias del Grupo Internacional de Apoyo a Siria debido a la frustración por la falta de cambios significativos sobre el terreno. Es fundamental que los miembros del Grupo, así como los miembros del Consejo de Seguridad, sigan realizando esfuerzos amplios para conseguir que todas las partes en el conflicto acepten la propuesta de recuperar las pausas sustanciales en los combates, lo cual podría garantizar las entregas de asistencia humanitaria sostenidas por medio de convoyes que cruzarían las líneas de combate y las líneas fronterizas para dirigirse a las zonas más necesitadas, en particular Alepo. Las vías humanitaria y política están intrínsecamente relacionadas, por lo que es importante proseguir esos esfuerzos porque las pausas pueden llevar no solo a mejorar el suministro de asistencia humanitaria sino también a crear un mayor margen para el diálogo constructivo sobre la posible cesación de las hostilidades a largo plazo.

Para concluir, deseamos ofrecer nuestro apoyo a la iniciativa propuesta por el Sr. O'Brien de permitir más corredores humanitarios y más asistencia a los sirios necesitados. Esperamos sinceramente que todas las partes en el conflicto sean receptivas a esas propuestas y permitan a los civiles escapar de los combates, garantizando la libertad de circulación voluntaria, incluso para quienes se encuentran en las zonas sitiadas y de difícil acceso.

Reiteramos también nuestro apoyo a la fuerza de tareas humanitarias del Grupo Internacional de Apoyo a Siria y esperamos que las partes en el conflicto cooperen con los esfuerzos para garantizar el acceso humanitario inmediato, sin obstáculos y completo a la población de Siria. Es importante que redoblemos nuestros esfuerzos para garantizar que se cumplan nuestras propuestas, en particular respecto a la cesación de las hostilidades, teniendo en cuenta la creciente amenaza que plantean el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), el Frente Al-Nusra y todos los demás grupos, empresas y entidades asociadas con Al-Qaida o el EIIL, así como otros grupos terroristas, según han sido designados por el Consejo de Seguridad.

Sr. Okamura (Japón) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Sr. Stephen O'Brien por su exposición informativa y por su compromiso y empeño en salvar las vidas de la población de Siria. En diciembre pasado, el Consejo se reunió en este Salón para aprobar por unanimidad la resolución 2254 (2015), y expresó la esperanza de lograr avances en el proceso político (véase S/PV.7588). Posteriormente, en febrero, aprobamos la resolución 2268 (2016), por la que se respalda el acuerdo de cesación de las hostilidades. Ahora, seis meses más tarde, es difícil creer que solo hace medio año estábamos debatiendo la cesación de las hostilidades para todos los sirios.

Hoy, el panorama es terriblemente diferente. Durante el mes pasado, nuestra atención se ha centrado en Alepo, sobre todo en la carretera de Castello. Estamos lejos de ser capaces de debatir sobre una cesación de las hostilidades en todo el país, y en cambio estamos centrados en una zona muy concreta. Me duele ver cuán gravemente se ha deteriorado la situación en Siria. A muchos de nosotros la imagen desgarradora del niño de cinco años Omran Daqneesh nos ha recordado el alcance de la tragedia. Quedé horrorizado al ver el polvo y la sangre que cubrían el joven rostro de Omran, pero los valientes miembros del personal del hospital y de asistencia humanitaria sobre el terreno nos dicen que hoy hay en Siria muchos más niños como Omran.

Así pues, ¿qué podemos hacer? Se están realizando esfuerzos humanitarios, y estamos instando a todas las partes influyentes a que hagan la parte que les corresponde. Sin embargo, todos debemos sentirnos profundamente conturbados al ver que una catástrofe semejante sigue sin resolverse. En su último informe (S/2016/714), el Secretario General insta a los Estados Unidos y a la Federación de Rusia, que son los copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, a alcanzar rápidamente un acuerdo de alto el fuego en Alepo y más allá. El Japón valora los esfuerzos de los copresidentes por mejorar la situación sobre el terreno, y se suma al Secretario General para instar a que se concierte un acuerdo lo antes posible.

Al mismo tiempo, quiero también instar a todas las partes a que redoblen sus esfuerzos para impedir que la

tragedia en Siria empeore. La asistencia humanitaria de las Naciones Unidas debe avanzar firmemente hacia delante, y se debe aplicar el acuerdo de alto el fuego en cuatro ciudades. Este es el momento de que los países influyentes de la región desempeñen un papel de liderazgo.

Quiero también tomar un momento para expresar mi profunda gratitud a nuestros colegas de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales que se encuentran sobre el terreno, que están arriesgando sus vidas para ayudar al pueblo de Siria, incluso cuando los combates empeoran. Insto también al Gobierno sirio y a todas las partes conexas a que actúen con cautela para garantizar la seguridad de la población.

Entiendo que la Federación de Rusia ha expresado su disposición a apoyar una pausa militar de 48 horas en Alepo. Ese sería un paso enormemente importante para cambiar la situación en Alepo. Para que eso suceda, y para que las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales tengan acceso a la zona en condiciones de seguridad, la cooperación de las fuerzas de la oposición también es esencial. Debemos apelar al Gobierno de Siria, a las fuerzas de la oposición y a todas las partes influyentes en ese sentido. La comunidad internacional está alerta para ver si el Consejo de Seguridad y el Grupo Internacional de Apoyo a Siria pueden mejorar la situación sobre el terreno. Nuestra credibilidad está en tela de juicio.

Las zonas y partes sitiadas de Alepo exigirán nuestra atención durante algún tiempo. Sin embargo, una vez que se logre una pausa o un alto el fuego, y paralelamente a la búsqueda de una solución política, debemos igualmente examinar cómo podemos apoyar la pronta recuperación y fortalecer la resiliencia de la sociedad siria. Lo que es más importante: debemos proporcionar medios de vida, rehabilitar la infraestructura social y fortalecer la cohesión social, proporcionando así esperanza a las personas y a las comunidades en Siria que afrontan retos sumamente difíciles. La comunidad internacional debe invertir en la preparación y la resiliencia en la sociedad siria a fin de evitar que se produzcan crisis recurrentes.

Sr. Méndez Graterol (República Bolivariana de Venezuela): Agradecemos al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Stephen O'Brien, la presentación efectuada, y a su equipo de trabajo, la labor que realiza al frente de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

La República Bolivariana de Venezuela valora los avances alcanzados en la situación humanitaria en Siria durante el mes de julio. Más de 480.000 personas fueron beneficiadas con asistencia humanitaria, representando un total del 40%. Igualmente, es importante destacar que desde el comienzo del año, los organismos humanitarios lograron acceder al 68% de la población asediada en más de una oportunidad, beneficiando a más de 400.000 personas. De especial interés representa el trabajo realizado por el UNICEF de entregar ayuda a 214.000 niñas y niños sirios, los cuales se encuentran en zonas de difícil acceso, así como las campañas de vacunación llevadas a cabo por la Organización Mundial de la Salud.

Entendemos que esta situación no es ideal puesto que continúan los enfrentamientos en varios lugares de Siria, en particular en la ciudad de Alepo, asediada por el ejército de la conquista, agrupación que tiene vínculos con Al-Qaida. Condenamos sus acciones criminales que han provocado la pérdida de vidas humanas. Nos preocupa que la situación en el terreno pueda estar amenazando los progresos alcanzados desde las declaraciones del cese de hostilidades. En este sentido estamos convencidos que el tratamiento del tema humanitario debe regirse de forma imparcial y equilibrada para evitar su politización. Se trata pues de contribuir a que cese el asedio contra la población civil. Reiteramos que el Gobierno de Siria tiene la responsabilidad de proteger a sus conciudadanos como lo ha venido haciendo en las zonas que están bajo su control e inclusive más allá de ellas. Es por ello que este Consejo debe redoblar sus esfuerzos en la búsqueda de una solución política y pacífica al conflicto armado.

Esperamos que tanto Rusia como Estados Unidos, tal como lo refiere el informe al Secretario General (S/2016/714), puedan continuar encontrando espacios de coincidencia a fin de ir allanando el camino para el logro de una paz firme y duradera en ese país árabe. Cabe destacar que bajo la Presidencia de Venezuela (véase S/PV.7634), este Consejo aprobó la resolución 2268 (2016), la cual estableció espacios políticos para asistir a la población civil con necesidades urgentes. Alentamos a los copresidentes del Grupo de Apoyo Internacional a Siria a proseguir con las consultas bilaterales, como el objetivo de aplicar lo dispuesto en esta resolución. Dicho texto señala que las organizaciones terroristas no se encuentran amparadas bajo el paraguas del cese de hostilidades, estas deben ser combatidas con todos los medios necesarios con arreglo al derecho internacional.

Por otra parte, damos la bienvenida a las propuestas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) sobre pausas humanitarias de 48 horas, así como los recientes anuncios de Rusia sobre el establecimiento de corredores humanitarios en Alepo con la anuencia del

Gobierno de Siria. Reiteramos la importancia de levantar los asedios a todos los sitios afectados y de cumplir con lo establecido en la resolución 2268 (2016). Condenamos dichas prácticas por ser violatorias del derecho internacional humanitario. En este contexto, somos conscientes que en algunos casos las condiciones en el terreno dificultan el trabajo de las agencias humanitarias. Por ello, rendimos tributo a su labor en condiciones adversas y altamente riesgosas. Reiteramos que las mismas no pueden ser objetivos militares ni mucho menos actores en el conflicto armado su única tarea es la de brindar asistencia a los más necesitados de acuerdo con lo dispuesto por el derecho internacional humanitario. No obstante, su trabajo debe estar coordinado con el Estado concernido, en consonancia con el derecho internacional.

En el contexto de los intensos enfrentamientos armados, repudiamos la destrucción de la infraestructura y de los servicios básicos, tales como hospitales, servicios de agua y electricidad. Pese a la adopción de la resolución 2268 (2016), siguen ocurriendo ataques contra las instalaciones hospitalarias y de servicios básico, agravando la difícil situación humanitaria en la que se encuentra la población afectada por el conflicto armado. Por otra parte, reconocemos la cooperación existente entre las autoridades sirias y el Programa Mundial de Alimentos, cuya institución benefició a más de 4,1 millones de personas y completó 87 lanzamientos aéreos a la población de Deir Ezzor.

En este sentido, Al-Raqqa constituye una de las localidades donde las necesidades humanitarias se han agudizado, producto del control ejercido por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), tal como lo refiere el informe del Secretario General. Reiteramos nuestra condena a las prácticas sistemáticas del EIIL: denegar el acceso a la ayuda humanitaria a la población civil, así como las desapariciones forzosas, las acciones criminales en contra las minorías étnicas y mujeres, el reclutamiento de niños, en sus áreas bajo dominio. Acciones como estas son violatorias del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, y constituyen un crimen de guerra, por lo que sus autores deben ser sometidos a la justicia.

El EIIL, el Frente Al-Nusra y sus asociados se han convertido en una seria amenaza para la paz y la estabilidad en la región. Su influencia debe ser combatida con todos los medios necesarios. Reiteramos que la superación de la crisis humanitaria está ligada al fin del conflicto armado. Por ello reiteramos nuestro apoyo a las gestiones de paz del Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, destinadas a encontrar una solución política y pacífica al conflicto armado en Siria. La compleja situación humanitaria en Siria exige que las partes se sienten a negociar sin precondiciones, en beneficio del interés del pueblo de ese país.

Finalmente, hacemos un llamado a las partes y aquellos actores con influencia sobre ellas para que se retomen las negociaciones políticas lo antes posible. Tal y como ha sido reiterado por todos los miembros del Consejo, la solución es política, de manera que se deben redoblar esfuerzos a fin de hacer posible este objetivo. La prolongación del conflicto solo significará más sufrimiento y destrucción. Apostemos a la paz y a la derrota del terrorismo en Siria.

Sra. Sison (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Le doy las gracias al Secretario General Adjunto O'Brien por su exposición informativa. Como hemos escuchado decir al Secretario General Adjunto O'Brien y otros colegas, la semana pasada la atención del mundo fue realmente acaparada por el consternado niño Omran Daqneesh, de cinco años de edad, con la mirada en blanco, que miraba desde la parte trasera de una ambulancia después de haber sido sacado de los escombros del destruido edificio de apartamentos de su familia en la zona oriental de Alepo. Quizás más sorprendente, sin embargo, fue el silencio de Omran. Aunque el rostro del niño estaba cubierto de polvo, desechos y restos de sangre, este no lloraba, no pedía ayuda y ni siquiera llamaba a sus padres. Lo único que Omran podía hacer era mirar hacia adelante y sacudirse la suciedad de sus manos en el asiento de la ambulancia.

Detengámonos y reflexionemos un momento sobre cuánto trauma ha debido sufrir el pequeño Omran para reaccionar al colapso de su domicilio sin siquiera producir un solo sonido. Pero también debemos considerar qué le sucederá después a Omran y a una generación de niños sirios al igual que él, que no han conocido otra cosa que la guerra. Puede que den de alta a Omran de uno de los pocos hospitales en la zona oriental de Alepo, pero aun así afronta el horror de los ataques aéreos rusos y sirios que golpean su barrio a diario. Como supimos este fin de semana, el hermano mayor de Omran, Ali, falleció a consecuencia de las heridas causadas por el ataque aéreo, resultado de los ataques deliberados del régimen de Al-Assad para bloquear la zona oriental de Alepo.

Por toda Siria, el régimen de Al-Assad está aprovechando la asistencia rusa para intensificar el conflicto. Frentes que han estado relativamente en calma en los últimos meses, están siendo bombardeados una vez más por el régimen. En la provincia de Deraa, por ejemplo, los

ataques aéreos destruyeron el único hospital de la ciudad de Jasem, y los ataques contra Busra al-Sham desplazaron a miles de personas. En Idlib y Alepo, Human Rights Watch ha informado de al menos 18 ataques con armas incendiarias entre el 5 de junio y el 10 de agosto, que un residente de Idlib describió como “bloques de llamas que caían desde el cielo”. En la comunidad sitiada de Daraya, donde hace 74 días que los 4.000 residentes de la ciudad recibieron una entrega de alimentos o medicamentos de las Naciones Unidas, hay informes sobre civiles con quemaduras que son consecuencia de una exposición al napalm y recordamos que ayer se cumplió el tercer aniversario del horrible ataque con armas químicas en Ghouta, respecto al cual los Estados Unidos siguen decididos a procurar la rendición de cuentas.

El régimen de Al-Assad no ha mostrado vacilación alguna en cuanto a emplear las tácticas más atroces en la consecución de logros militares, desde la realización de asedios de hambre y rendición hasta el crudo lanzamiento de bombas de barril desde helicópteros. Este es el régimen que Rusia está apoyando con sus propios ataques aéreos y asesores militares. Los enfrentamientos están empeorando y también empeoran las consecuencias humanitarias. El régimen de Al-Assad no proporcionado, mes tras mes, un acceso humanitario irrestricto. Este mes, no ha salido ningún convoy de las Naciones Unidas, en gran parte debido a las obstrucciones burocráticas absurdas del régimen de Al-Assad. El régimen no ha permitido asistencia a la población de la zona oriental de Alepo durante este mes. Ello afecta a 275.000 sirios bajo asedio. Han pasado casi cuatro meses desde que Madaya, Zabadani, Al-Fu’ah y Kafraya recibieron ayuda. Han pasado más de dos meses desde que la ayuda llegó a la comunidad sitiada de Al-Waer.

Si bien los Estados Unidos condenan a todas las partes en el conflicto que utilizan tácticas de asedio, debemos dejar claro que el régimen de Al-Assad y los patrocinadores internacionales son responsables del 78% de los sirios que viven en estado de sitio, lo que es la abrumadora mayoría. Alepo se enfrenta a la amenaza de un asedio doble, con el régimen bombardeando la zona este y las fuerzas de la oposición atacando la zona oeste. Cerca de 1,8 millones de personas, que viven en ambas partes de Alepo, podrían quedar atrapadas y aisladas de la asistencia a menos que todas las partes tomen medidas inmediatas para permitir el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria y de los suministros humanitarios.

La semana pasada, Rusia anunció su apoyo a la propuesta de las Naciones Unidas de organizar pausas semanales de 48 horas en Alepo, el tiempo mínimo que las Naciones Unidas necesitan para prestar asistencia. Los Estados Unidos están a favor de hacer esas pausas, ya que de ese modo los residentes de Alepo podrían descansar temporalmente de los bombardeos diarios y la ayuda podría entrar a la ciudad. Es imperioso que todos los grupos armados en Alepo respeten las pausas y colaboren con las Naciones Unidas para proporcionar acceso a ambas partes de la ciudad. Queremos ver cómo cumple Rusia su declaración unilateral con medidas auténticas para facilitar el acceso periódico y continuo a Alepo. Las pausas no son la solución del problema de la entrega de suministros humanitarios. Para ello hace falta un acuerdo más amplio que restablezca el cese de las hostilidades y garantice el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria en todo el país. Mientras tanto, el pueblo de Alepo necesita urgentemente la ayuda de las Naciones Unidas.

Otro factor clave que agrava el sufrimiento humanitario en Siria es la reiterada destrucción de hospitales y centros médicos por el régimen de Al-Assad. Hemos oído que en los últimos cinco días han sufrido ataques seis centros de atención sanitaria, hospitales y laboratorios. En Deraa, uno de los primeros edificios que fue atacado cuando se produjo la escalada de ataques aéreos a finales de julio fue el hospital de campaña de Al-Radwan, que prestaba servicios a más de 400.000 personas, muchas de las cuales habían huido de la violencia en otras partes de Siria. Los ataques aéreos ya habían destruido el hospital en dos ocasiones, y el resistente pueblo de Deraa invirtió lo poco que tenía en reconstruir el hospital en ambas ocasiones. Los dirigentes locales deben volver a tomar una decisión desgarradora: tratar de reconstruir el hospital por tercera vez, solo para ver quizá cómo se derrochan esos recursos debido a posibles ataques aéreos en el futuro, o abandonar y dejar al pueblo de Deraa sin una atención médica fundamental.

La falta de atención médica en la zona oriental de Alepo está suscitando peticiones para efectuar una evacuación médica, que el régimen de Al-Assad ignora sistemáticamente. En julio, cinco de los nueve hospitales de la zona este de Alepo fueron atacados, y solo quedan 35 médicos trabajando. Sencillamente, esos médicos heroicos no disponen de los instrumentos, el equipo ni los medicamentos para prestar la atención que necesitan desesperadamente muchos sirios que han resultado heridos a causa de los enfrentamientos.

El 8 de agosto, el Dr. Zaher Sahloul, de la Sociedad Médica Sirioestadounidense, contó a los miembros del Consejo de Seguridad cómo Shahad, una niña alrededor de diez años, quedó gravemente herida cuando el régimen de Al-Assad lanzó una bomba de barril sobre

su casa. Aunque sus heridas eran graves, el médico consideró en su momento que podía salvarse con el tratamiento adecuado, el cual incluía una tomografía computerizada para efectuar el diagnóstico, técnica que no estaba disponible en la zona oriental de Alepo. Apenas un día después de que el Dr. Sahloul nos contara lo necesario que era evacuar a Shahad urgentemente, la niña falleció. Era una más de los innumerables hombres, mujeres y niños que podrían haberse salvado de no ser por las tácticas de asedio del régimen de Al-Assad.

Las medidas que deben adoptar las partes para solucionar esta situación son bien conocidas. El régimen de Al-Assad debe reconocer que el conflicto no se puede resolver por la vía militar. Aquellos que facilitan y apoyan los ataques de Al-Assad, entre ellos Rusia, deben ejercer su influencia para poner fin a los bombardeos. Mientras seguimos negociando la reanudación del cese de las hostilidades, los asedios, las bombas de barril, los ataques dirigidos contra instalaciones médicas, la obstrucción de la ayuda y la utilización de armas incendiarias de Al-Assad harán que cada vez sea más difícil alcanzar ese objetivo. Las negociaciones requieren una demostración de buena fe, pero el régimen de Al-Assad ha optado por intensificar los combates sobre el terreno y agravar el sufrimiento del pueblo sirio.

Quisiera concluir con una reflexión. El pasado viernes, 19 de agosto, fue el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, un día en el que rendimos homenaje a quienes han perdido la vida tratando de ayudar a otros y a quienes arriesgan su vida todos los días para aliviar el sufrimiento de los demás. En Siria, cientos de funcionarios de las Naciones Unidas, miembros del personal y voluntarios de la Media Luna Roja, trabajadores de organizaciones no gubernamentales, médicos, enfermeros y Cascos Blancos, como el difunto Khaled Omar Harrah, cuya muerte acaba de señalar Stephen O’Brien, han pagado el precio más alto por su abnegación y valentía en acto de servicio. En un acto celebrado en el Salón de la Asamblea General el pasado viernes por la tarde para conmemorar el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, Hala Kamil, una valiente madre siria, cuya familia de cuatro hijos huyó de Alepo y que aparece en el documental *Frontline: Children of Syria*, habló ante un Salón de la Asamblea General repleto de gente y dijo:

> “No estoy de acuerdo con los que dicen que existen dos mundos, uno para los que toman las decisiones políticas y otro para los que soportan las consecuencias de sus decisiones. Los que sufrimos esas consecuencias debemos incidir en las medidas o la falta de medidas de los poderosos”.

Debemos guiarnos por la opinión de Hala y la de muchos sirios que levantan la voz todos los días para exigir la paz y ayudar a los que sufren. Si queremos honrar sus sacrificios, no podemos seguir enumerando la misma lista de horrores, la misma lista pero con diferentes nombres, mes tras mes, mientras Siria se sume en un estado irreparable. En lugar de ello, hay que poner fin a los asedios, a las bombas de barril y a los ataques contra civiles. Solo entonces, sirios como Hala Kamil y sus hijos, Sara, Farah, Helen y Mohammed, podrán contemplar un futuro diferente y más humano.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiera comenzar mi declaración con la idea con la que el Sr. O’Brien ha terminado su declaración. El Sr. O’Brien dice que la tragedia humanitaria es consecuencia de un fracaso político. No podemos sino estar de acuerdo con esa idea. ¿Acaso pensaron en las consecuencias cuando invadieron el Iraq, lo cual dio lugar a la formación del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL)? ¿Pensaron en las consecuencias humanitarias cuando crearon una espiral de violencia en Siria y cuando proporcionaron armas a una parte, pasando por alto el hecho de que estaban prestando apoyo a terroristas en las fuerzas contra el Gobierno?

La situación humanitaria general continúa siendo muy complicada. El Gobierno sirio, que se encuentra en unas condiciones militares muy difíciles a causa de la guerra que están librando los grupos terroristas y otros grupos armados ilegales que no son capaces o no desean desvincularse de ellos, está haciendo todo lo posible para que la población civil pueda llevar una vida más o menos normal. Y ello a pesar de las sanciones económicas unilaterales.

La labor de la Media Luna Roja Siria solo puede calificarse de heroica. Se ha llevado a cabo una importante labor, tanto por parte de los organismos especializados de las Naciones Unidas como mediante la cooperación bilateral con nuevos países que se han involucrado. Rusia sigue prestando apoyo humanitario activamente al pueblo sirio. La semana pasada, las familias pobres de la ciudad de Marmarita, en la provincia de Homs, recibieron 2 toneladas de ayuda humanitaria; se entregaron 6 toneladas a un hogar para niños de Alepo, y se lanzaron en paracaídas 17 toneladas a la ciudad de Deir Ezzor, que ha sido asediada por los terroristas. Se están definiendo los parámetros de las pausas humanitarias, incluido un alto el fuego de 48 horas en Alepo, junto con la participación de organismos especializados de las Naciones Unidas. Sin embargo, estamos firmemente convencidos de que los combatientes no deben aprovecharse de esas

pausas humanitarias para reponer sus recursos y reagruparse, como ha sucedido en ocasiones anteriores. Esperamos que los patrocinadores de la oposición consigan que esos grupos muestren voluntad de negociar y respetar las condiciones de los acuerdos futuros.

Seguimos trabajando por la reconciliación en Siria. Según los datos proporcionados por el Centro Ruso para la reconciliación de las partes enfrentadas en la República Árabe Siria, el número de ciudades que se han sumado al proceso de reconciliación ha aumentado a 444. En las últimas 24 horas, se han firmado acuerdos con los representantes de cinco ciudades de las provincias de Latakia y Homs. El número de grupos armados que han expresado su apoyo al cese de las hostilidades sigue manteniéndose en 69. El acuerdo se ha respetado en la mayoría de las provincias de la República Árabe Siria. Sin embargo, su plena aplicación sigue viéndose obstaculizada por organizaciones terroristas como Jabhat Al-Nusra, el EIIL y las personas que cooperan con esos grupos terroristas.

Para nosotros sigue siendo evidente que es imposible cambiar radicalmente la situación humanitaria en Siria a menos que continuemos luchando contra los terroristas. Debemos lograr que la oposición moderada se desvincule de los terroristas del EIIL y Jabhat Al-Nusra. En febrero, nuestros colegas estadounidenses prometieron hacerlo, pero aún no lo han hecho. Jabhat Al-Nusra se ha cambiado el nombre a Jabhat Fateh Al-Sham, pero sustancialmente no ha cambiado nada. En ese sentido, estamos muy preocupados por la declaración del denominado Comité Superior de Negociación acogiendo con beneplácito esa medida, lo cual demuestra que hay vínculos entre ellos y los terroristas. El Consejo de Seguridad ha adoptado, en muchas ocasiones, decisiones según las cuales quienes se ponen de parte de los terroristas o los apoyan, deben ser considerados ellos mismos como terroristas. Ese es un principio básico. Hacemos hincapié en que centrar los esfuerzos en la lucha contra el terrorismo no significa que debamos subestimar la importancia de prestar asistencia humanitaria o que debamos impedir que se preste esa asistencia.

Deseo recordar que en colaboración con el Gobierno de Siria hemos establecido seis corredores humanitarios para la población pacífica, que, si así lo desea, puede salir de Alepo oriental. Sin embargo, con miras a garantizar una solución duradera a la situación humanitaria en Alepo, es vital no permitir que se utilicen los corredores humanitarios para proveer a los terroristas de combatientes, municiones y armas. Lamentablemente, hemos visto esos malos manejos en el pasado, cuando durante una tregua, los extremistas han reabastecido y repuesto sus arsenales. Por consiguiente, tenemos que fortalecer el control sobre los movimientos del transporte de carga en la frontera entre Turquía y Siria.

La difícil situación que enfrenta la población civil en Siria es el resultado de una guerra prolongada y solo puede terminar a través de medios políticos. Ahora bien, ¿cuán mejor es la situación de la población civil en el Yemen? Está claro que llorar por unas tragedias y alimentar otras es el enfoque deliberado que aplican algunas capitales. ¿Qué han hecho aquellos que hablan con vehemencia sobre la situación humanitaria en Siria para resolverla? No les escuchamos decir nada sobre lo que han hecho para lograr resultados tangibles en ese país. ¿Dónde está la presión sobre la oposición para que ponga fin a sus horrendos métodos de guerra y al uso de diabólicos artefactos explosivos y terroristas suicidas? ¿Cuándo se ha instado a la oposición a respetar el alto el fuego, por ejemplo, en Damasco? ¿Qué se está haciendo con los partidarios de Ahrar Al-Sham para que pongan fin a sus acciones e implementen el Acuerdo de las Cuatro Ciudades concertado en Estambul? ¿Acaso han exigido que la oposición deje de impedir que la asistencia humanitaria llegue al este de Alepo a través de los corredores humanitarios establecidos por iniciativa rusa? Los islamistas no le permiten a la población civil salir, y atacan los corredores. En lugar de ejercer presión real sobre los combatientes, algunos están levantando una cortina mediática en torno a los terroristas y a las actividades delictivas que se están llevando a cabo.

Lamentablemente, algunos miembros del Consejo de Seguridad a veces se comportan en los debates de manera inadecuada, deshonesta, haciendo insinuaciones provocativas en este foro en relación con las operaciones de la Fuerzas Aéreas de la Federación de Rusia, pero no mencionan sus propias acciones ilegítimas. Como es bien conocido, el 19 de julio la fuerza aérea de la coalición que encabezan los Estados Unidos bombardeó una ciudad en la zona de Manbij, donde realizó más de 90 incursiones que provocaron la muerte de decenas de personas e hirieron a otros centenares, entre ellas mujeres y niños. Los grupos armados de las llamadas Fuerzas Democráticas Sirias cercaron la ciudad, se involucraron en combates callejeros en zonas residenciales, y no prestaron asistencia a la población Siria. La única manera en que la población pudo salir, el 19 de julio, fue bajo un fuego que estaba dirigido contra ella. Aproximadamente 200 personas resultaron muertas.

Sin embargo, la coalición no ha adoptado ninguna medida para evitar la muerte de civiles. El 28 de julio,

los ataques aéreos de la coalición contra Al-Ghandour provocaron la muerte de 28 civiles, entre ellos 7 niños, y dejaron otros 10 heridos. Desde entonces, y por segunda vez, hemos estado debatiendo en torno a la situación humanitaria en Siria, pero no se ha dicho una palabra sobre esos acontecimientos y la participación de la oposición. Queremos instar a nuestros asociados occidentales a poner fin a su retórica y a mirarse más a menudo en el espejo y a centrarse en lo que están haciendo las personas a las que patrocinan. Si lo hacen, entonces, quizá, termine la tragedia.

Para concluir debo decir que es preciso seguir realizando esfuerzos para alentar a las partes a lograr una solución pacífica sobre la base de los acuerdos internacionales. Exhortamos a todos aquellos que tienen alguna influencia sobre la oposición a convencerla de negociar una posición que les permita realmente avanzar hacia una solución política. Sin ello, y sin combatir con eficacia el terrorismo, es imposible conseguir la mejora radical que necesita la situación humanitaria en Siria.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): Permítaseme en primer lugar encomiar al Sr. Stephen O'Brien por los esfuerzos que realiza en Siria, así como a todos los agentes humanitarios, de cuyos sacrificios cotidianos somos testigos. También deseo agradecer al Sr. O'Brien su esclarecedora presentación del trigésimo informe del Secretario General sobre Siria (S/2016/714), que nos ofrece la oportunidad de examinar una vez más, más allá de la crisis humanitaria, la difícil situación política y de seguridad que prevalece en Siria.

Como señaló mi delegación en la anterior reunión informativa, el cese de las hostilidades, que es imprescindible para la prestación de asistencia humanitaria y constituye una condición esencial para alcanzar una solución pacífica, parece estar seriamente en peligro. En este sentido, nuestra principal preocupación siguen siendo los continuos enfrentamientos entre el ejército sirio y los grupos armados de la oposición en varias provincias, sobre todo en Deir Ezzor, Idlib, Damasco Rural y Alepo, donde los bombardeos siguen causando muchas víctimas, sobre todo entre los niños y las mujeres, así como entre los ancianos y las personas vulnerables. Cabe señalar que, además de cientos de víctimas, la violencia ha desplazado a decenas de miles de personas, sobre todo en Idlib, donde 45.000 personas han huido de los bombardeos aéreos.

Los ataques aéreos amenazan con colocar bajo asedio a entre 250.000 y 275.000 personas en Alepo, debido al cierre, a partir del 7 de julio de 2016, de la carretera de Castello, única vía de acceso a la parte oriental de la ciudad, una situación que ha provocado un aumento sustancial del precio de los productos básicos esenciales que son cada vez más escasos. Esto se suma a las desastrosas consecuencias que afectan a los niños, que cada vez más sufren de desnutrición y de las enfermedades a ella asociadas.

Por otra parte, la intensificación de los enfrentamientos entre las fuerzas kurdas y las fuerzas del Gobierno en Al-Hasakah, en el norte de Siria, ha provocado más bajas civiles y el desplazamiento de numerosas personas, a la vez que ha complicado aún más este conflicto ya de por sí difícil de resolver debido al gran número de facciones que en él participan. La ciudad sitiada de Al-Wair, que alberga a 100.000 personas, y que en estos momentos se encuentra sujeta a un ultimátum de las fuerzas del Gobierno, en un contexto caracterizado por la retórica sectaria y la carencia de asistencia humanitaria, que no se recibe desde marzo pasado, debe acaparar toda nuestra atención.

A lo anterior se suma la destrucción de la infraestructura pública, como mercados, escuelas y centros de salud, 44 de los cuales fueron blanco de ataques solo en julio de 2016, en violación flagrante del derecho internacional humanitario y de la resolución 2286 (2016). En este sentido, mi delegación aprovecha esta oportunidad para recordarle una vez más a las partes en conflicto, sobre todo al Gobierno de Siria, su obligación de respetar los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, y reconociendo los esfuerzos en curso, sobre todo los que realiza la Federación de Rusia, reiteramos nuestro apoyo a la solicitud formulada por las organizaciones humanitarias de las Naciones Unidas, de poner en práctica treguas semanales de 48 horas, para facilitar la prestación de asistencia necesaria a la población. Asimismo, exhortamos al Grupo Internacional de Apoyo a Siria, sobre todo a sus copresidentes, los Estados Unidos y la Federación de Rusia, a seguir utilizando su influencia sobre las partes, en particular sobre el Gobierno de Siria a fin de lograr una implementación efectiva de esta tregua tan indispensable para la actividad humanitaria.

A la vez que encomiamos los esfuerzos que de manera continua realizan las organizaciones humanitarias, sobre todo los organismos de las Naciones Unidas y de la Media Luna Roja Siria, para prestar asistencia humanitaria a miles de sirios, quiero referirme a las principales limitaciones que siguen pesando sobre la prestación de una asistencia óptima a la población afectada. Por otra

parte, es lamentable el agudo aumento que ha registrado el número de personas que viven en zonas sitiadas y de difícil acceso, que pasó de 4,6 millones a 5,47 millones de personas, un notable aumento de 900.000 personas, sobre todo debido a la violencia, pero también debido a la burocracia y las trabas de las partes beligerantes.

Al mismo tiempo que nos congratulamos por los progresos logrados en la entrega de la asistencia en las zonas sitiadas y de acceso difícil, especialmente a raíz de las autorizaciones concedidas por el Gobierno, invitamos a este último a trabajar para que se pueda lograr el objetivo de tener acceso a 1,2 millones de personas en agosto de 2016. En definitiva, conviene lograr autorizaciones permanentes en beneficio de las Naciones Unidas ya que la asistencia humanitaria en favor de poblaciones necesitadas es, recordamos, una obligación en materia de derecho internacional humanitario. Si bien celebramos la evacuación por razones médicas de 39 personas, entre ellas niños y ancianos, de las ciudades sitiadas de Madaya y Al-Fu'ah, por la Media Luna Roja Siria, también recordamos que muchos civiles, entre ellos niños, que residen en las cuatro ciudades asediadas —Al-Fu'ah, Kafraya, Madaya y Zabadani— objeto del acuerdo de cuatro ciudades, siguen necesitando evacuación humanitaria. Asimismo, seguimos condenando la práctica que consiste en retirar de los convoyes humanitarios los equipos médicos destinados a personas en situación de emergencia, en particular las mujeres embarazadas.

Además de los problemas de estado civil y del desplazamiento de familias y de los matrimonios precoces, el fenómeno de los niños soldados sigue afectando a los niños sirios. En ese sentido, mi delegación quisiera acoger con beneplácito los constantes esfuerzos del UNICEF y sus asociados que han logrado aportar una asistencia multidimensional a 214.000 niños solo durante el mes de julio de 2016. En el mismo sentido, acogemos con agrado la continuación de la campaña de vacunación llevada a cabo por la Organización Mundial de la Salud y el UNICEF, campaña que ha permitido cubrir ya a 1,07 millones de niños, es decir un porcentaje del 86%.

El sacrificio que siguen realizando los miembros del personal médico y humanitario en favor del pueblo sirio en su búsqueda de la dignidad se ha seguido demostrando con la trágica pérdida del miembro del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, Sr. Yasser Mahmoud Shuaeeb, víctima de heridas de metralla el 17 de julio de 2016. Aprovecho igualmente esta oportunidad para reiterar un encarecido homenaje a la valentía de esos hombres y mujeres y hacer un llamamiento en favor de la puesta en libertad de quienes siguen detenidos.

Por último, la situación de seguridad y humanitaria imperante en Siria es inaceptable, teniendo en cuenta los más de 30 millones de personas afectadas. Ello debería apelar a nuestra conciencia común y llevarnos a adoptar una medida decisiva para encontrar una solución definitiva a la crisis que, sobre todo, permita a las poblaciones interesadas regresar a sus hogares con seguridad y dignidad. Por lo tanto, quisiera reiterar el llamamiento que hace mi delegación a los agentes influyentes, en particular el Grupo Internacional de Apoyo a Siria y a sus propios presidentes, para que se centren en mayor medida en la situación humanitaria, ya que jamás podremos insistir lo suficiente en que la crisis humanitaria sin precedentes en Siria es solo el síntoma del conflicto político que está empeorando cada día más. Asimismo, quisiéramos reiterar el imperativo de dar toda una oportunidad cabal al proceso político regulado por la resolución 2254 (2015) bajo la égida de las Naciones Unidas.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto O'Brien por su exposición informativa.

Últimamente los conflictos en algunas partes de Siria se han intensificado, y la situación en Alepo se ha exacerbado, lo que ha provocado numerosas víctimas civiles y ha llamado la atención de la comunidad internacional. China se siente profundamente preocupada por las víctimas civiles y la crisis humanitaria en Siria. Acogemos con agrado el apoyo de Rusia a la propuesta de las Naciones Unidas de una pausa humanitaria de 48 horas semanales en Alepo. Encomiamos los esfuerzos de los copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria: los Estados Unidos y la Federación de Rusia. Esperamos que las partes interesadas insten al Gobierno y a la oposición en Siria a aplicar el acuerdo de cese de las hostilidades de buena fe y faciliten los esfuerzos de los organismos de asistencia de las Naciones Unidas para aliviar sin demora la situación humanitaria en Alepo.

China ha apoyado activamente la mitigación de la situación humanitaria en Siria y ha proporcionado, a través de múltiples canales, todo tipo de asistencia humanitaria, incluidos alimentos y otros suministros, para Siria y otros países de la región.

Una solución política a la situación en Siria es la salida principal para resolver el conjunto de cuestiones relacionadas con Siria, incluido el problema humanitario. La comunidad internacional debe mantener el

rumbo en la dirección general de lograr progresos hacia una solución política, con una intensificación de los esfuerzos para llevar adelante el acuerdo político. El Enviado Especial Sr. Staffan de Mistura está impulsando activamente la celebración de una nueva ronda de conversaciones de paz de Ginebra lo antes posible. Todas las partes en Siria deben poner los intereses nacionales de Siria y los intereses de su pueblo primero y acudir a las conversaciones de paz de Ginebra para encontrar una solución aceptable para todas las partes sobre la base de un enfoque progresivo. La comunidad internacional, incluidos los demás países de la región, deben apoyar el papel rector de las Naciones Unidas en la esfera de los buenos oficios y apoyar al Enviado Especial en su labor, con el fin de mantener el impulso en pro de una solución política y velar por que el proceso pueda llegar a buen término.

La lucha contra el terrorismo es un desafío al que debe hacerse frente al abordar el tratamiento de la cuestión de Siria. El terrorismo en la región en general y en el territorio sirio en particular produce bajas civiles y obstaculiza los esfuerzos internacionales de socorro. La comunidad internacional debe fortalecer la coordinación, mantener normas uniformes y aunar fuerzas para luchar contra todas las organizaciones terroristas en Siria que han sido denominadas así por el Consejo de Seguridad, a fin de crear condiciones propicias para lograr una solución política.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Malasia.

Me sumo a los oradores que me han precedido en el uso de la palabra para dar las gracias al Secretario General Adjunto O'Brien por su exposición informativa.

Nos hemos acostumbrado demasiado a escuchar el llamamiento desesperado de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios pidiéndonos que respondamos a las necesidades humanitarias esenciales de la población civil en las zonas asediadas y de difícil acceso en Siria, en particular a la terrible situación en Alepo. El viernes conmemoramos el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, un día designado para servir como recordatorio anual para que trabajemos con el fin de aliviar el sufrimiento de inocentes. Es un día que debe fortalecer nuestra determinación, un día para honrar la valentía de los miembros del personal humanitario que prestan esa asistencia necesaria. Fue realmente horrible que lo que precedió a ese día fue un crudo recordatorio de cómo el mundo había caído más en el caos. La imagen que muestra al niño Omran Daqneesh, un niño sirio de cinco años, sentado sin inmutarse, a pesar de su rostro sangriento, se ha convertido en un símbolo de la lucha y las trágicas consecuencias que ha tenido el conflicto para los civiles, especialmente los niños. Fue una experiencia alarmante y abrumadora. La importancia del Día Mundial de la Asistencia Humanitaria se presentó irónicamente con un viso horrible y fue un poderoso recordatorio de que aún queda mucho por hacer en el contexto sirio.

El Consejo aún debe pronunciarse sobre una pausa humanitaria semanal de 48 horas en Alepo, casi dos meses desde que fuera solicitada por primera vez por las Naciones Unidas. El silencio continuado del Consejo es contrario a su demanda de una solución política al tiempo que la violencia sigue exacerbándose en Alepo y más allá. Una respuesta inmediata en apoyo a una pausa humanitaria semanal y un respaldo pleno a su aplicación hubiera sido ideal. Siete semanas después, la Federación de Rusia ha expresado su respaldo a una pausa humanitaria. Debemos aprovechar la oportunidad para dejar de lado nuestras diferencias y dictar una validación o aprobación unánime de la pausa humanitaria que debe comenzar esta semana.

Sin embargo, el acuerdo es solo el primer paso, mientras seguimos albergando la esperanza de que las partes beligerantes respeten y apliquen una tregua de dos días. También es importante recalcar que la pausa humanitaria no debe ser un acontecimiento único, debe mantenerse a largo plazo.

Mi delegación quisiera aprovechar esta oportunidad para recordar a las partes que la cesación de las hostilidades es una sus responsabilidades en relación con las condiciones que se firmaron en febrero. Esperamos que las conversaciones finalmente prevalezcan y el derramamiento de sangre en Alepo y otras ciudades en Siria llegue a su fin. Si bien los enfrentamientos de los insurgentes en Alepo han desviado nuestra atención de otras ciudades en Siria, sería negligente de mi parte no hacer eco del sentimiento expresado por el Secretario General Adjunto O'Brien acerca de los desafíos para la prestación de asistencia a otras zonas sitiadas y de difícil acceso. Instamos a todas las partes a garantizar que el acceso de la asistencia humanitaria se proporcione a esas ciudades. Como hemos visto a menudo en las últimas semanas, ese acceso no debe ser obstaculizado deliberadamente.

Esta semana es una semana crucial para Siria. Además de la importantísima pausa humanitaria en Alepo, que esperamos allane el camino para un aumento en la prestación de asistencia humanitaria a los civiles, también está previsto que el Sr. De Mistura reanude las

conversaciones de paz entre los sirios en Ginebra. Hemos destacado en repetidas ocasiones que una solución política es la única manera de avanzar y reafirmamos nuestro apoyo a las conversaciones facilitadas por las Naciones Unidas a fin de encontrar una solución política al conflicto sirio. Tenemos la esperanza de que pueda darse un mayor impulso para la reanudación del diálogo político sin condiciones previas. Esperamos que una tregua más sostenida o la cesación de las hostilidades entre las distintas partes, en particular entre el Gobierno y las fuerzas de la oposición, pueda tener lugar prontamente. Como han expresado muchos interesados, una reducción de la violencia esencialmente aliviaría la terrible crisis humanitaria que enfrentan los sirios comunes y corrientes, un objetivo que hasta la fecha, lamentablemente, se nos ha escapado, y las consecuencias de ello han causado un indecible sufrimiento humano. Debemos ponerles fin.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy la palabra al representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Antes de comenzar mi declaración, quisiera declarar a los miembros del Consejo de Seguridad que rechazamos a quienes nos consideran responsables del bombardeo contra el barrio de Katarji en Khaled. El Gobierno de Rusia también ha rechazado esa acusación. Por lo tanto, el autor debe estar en otro lugar. Quisiera esclarecer el hecho de que la tragedia en ese barrio está directamente vinculada a lo que algunos colegas han mencionado con respecto al niño sirio Omran, que procedía de Venus o de Mercurio. Ese niño sirio es igual que todos los demás niños sirios que tienen sueños, y al igual que los casos de muchos otros que han sufrido, directa o indirectamente, del conflicto en Siria y de la conspiración contra ella.

Asimismo, antes de entrar en el contenido de mi declaración, quisiera recordar ciertos incidentes que puedan refrescar la memoria de algunos miembros del Consejo para que puedan distinguir entre lo que es cierto y lo que no lo es.

El 30 de abril de 2014, las fuerzas aéreas de la así denominada alianza internacional destruyeron un centro para sordos y mudos en Ar-Raqqa, lo que causó la muerte de docenas de niños. El 7 de julio de 2016, la misma así denominada alianza internacional inauguró la así denominada operación de liberación de Manbij, lanzando intensos bombardeos aéreos dirigidos a los habitantes de la ciudad y que provocaron la muerte o hirieron a cientos de hombres, mujeres y niños, todos civiles. El 12 de julio de 2016, los combatientes de la así denominada alianza internacional bombardearon la ciudad de As-Susa en Deir Ezzor, lo que causó la muerte de más de 80 personas, incluidos mujeres y niños. El 26 de julio de 2016, la Fuerza Aérea de Francia, un país asociado con la así denominada alianza internacional, bombardeó Tokhar, una aldea en la zona de Khaled, lo que causó la muerte de más de 180 civiles, muchos de los cuales eran mujeres y niños. La autoproclamada alianza internacional no solicitó ninguna aprobación del Gobierno sirio para llevar a cabo operaciones aéreas, ni el Gobierno de Siria la invitó a venir a nuestro país, todo lo contrario. Esa es una violación flagrante de los principios fundamentales de esta organización internacional. Volveré a esta cuestión más adelante.

Las víctimas que cayeron en Khaled eran civiles sirios. Las víctimas que cayeron en Damasco eran civiles sirios. Y las víctimas que cayeron en Idlib y Deraa, Ar-Raqqa, Deir Ezzor y otras ciudades y pueblos eran también civiles sirios. Nadie en el mundo se preocupa por la vida de estos sirios o siente su dolor más que nosotros, el pueblo y el Gobierno de Siria. Nadie, excepto nosotros, está pagando el alto precio por esta guerra terrorista que se ha impuesto contra mi país. Las preguntas que deben plantearse son: ¿Por qué se ataca a estos civiles? ¿Quién los está matando?, ¿Por qué, en realidad, existe una crisis humanitaria en Siria? Antes de responder a esas preguntas, quisiera leer a los miembros del Consejo el texto del Artículo 2, párr. 4, de la Carta de las Naciones Unidas:

> "Todos los Miembros, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas."

Hace cinco años y medio, Siria era uno de los países más seguros y estables del mundo. Era autosuficiente en términos de necesidades básicas, como alimentos, medicamentos, servicios de salud y educación. Siria era uno de los principales países de acogida de los refugiados, para quienes no construimos campamentos o tiendas de campaña y cuyo dolor y sufrimiento no explotamos. No utilizamos sus lágrimas y sufrimientos en las así denominadas conferencias internacionales sobre promesas de contribuciones. Los acogimos en nuestros hogares. Los enviamos a nuestras escuelas y los tratamos en nuestros centros de atención de la salud, hasta

que algunos de ellos volvieron a sus hogares, mientras que otros permanecieron en Siria. Eran refugiados iraquíes, nuestros hermanos y hermanas del Iraq, que abandonaron su país y se acogieron al asilo en Siria debido a la invasión anglo-americana de ese país, como bien saben los miembros.

Esa situación cambió drásticamente cuando algunos Estados árabes, regionales e internacionales se reunieron en Túnez el 24 de febrero de 2012 como "amigos del pueblo sirio". Esta "amistad" con el pueblo sirio dio lugar a distintos métodos de decapitación, la ingesta de restos humanos, masacres de científicos, destrucción, desplazamientos y saqueos de fábricas, cultivos, petróleo, gas, monumentos y otras infraestructuras. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a aquellos que nos trajeron esta trágica amistad, que el pueblo sirio nunca olvidará.

A raíz de ello, se constituyó la denominada alianza internacional con el pretexto de luchar contra el terrorismo —sin la aprobación de las Naciones Unidas ni del Gobierno de Siria—, la cual comenzó a atacar civiles inocentes e infraestructuras en Siria, como carreteras, puentes, fábricas, escuelas y hospitales. El costo de la destrucción que causaron dichos ataques de la alianza internacional en lo que respecta a las instalaciones de petróleo y gas asciende a un mínimo de 2.000 millones de dólares. De hecho, un solo ataque aéreo de las palomas de la paz estadounidenses provocó la destrucción total de la central eléctrica de Alepo, que costó al pueblo sirio 1.300 millones de dólares.

En realidad, las partes principalmente responsables del sufrimiento de los civiles sirios son los Gobiernos que han afirmado falsamente ser amigos del pueblo sirio. Algunos han abierto sus fronteras a decenas de miles de terroristas de todo el mundo. Otros han reclutado a dichos terroristas mercenarios —ya sea ofreciéndoles dinero o prometiéndoles el paraíso y vírgenes para su yihad—, que abusan de las mujeres de la forma más vergonzosa, por primera vez en la historia, bajo el estandarte de la "yihad de la fornicación". Otros países han pasado de contrabando decenas de toneladas de armas a los terroristas, han creado centros de formación para ellos y han reclutado a niños para su causa, a los cuales les han enseñado cómo llevar a cabo las operaciones terroristas más atroces. Asimismo, algunos les han abierto sus arcas y les han ofrecido sus recursos de petróleo y gas, proporcionándoles miles de millones de dólares para financiar la guerra terrorista contra Siria. Otros han dado instrucciones a los partidarios de la sedición para emitir edictos wahabíes con el fin de legitimar los asesinatos, el saqueo de bienes, la violación de las mujeres y la profanación de los lugares sagrados. Por otra parte, algunos países han utilizado la propaganda para legitimar a esos grupos denominándolos en ocasiones "oposición moderada" y, en otras, "oposición moderada armada"; mientras que ahora se los llama "grupos armados no estatales", como ha mencionado el Sr O'Brien en su exposición. Más recientemente, se los ha denominado "oposición siria autorizada". Tal vez dicha nomenclatura se convierta pronto en "grupos de ángeles armados".

Esos Estados no han dejado de apoyar el terrorismo contra Siria, sino que lo han complementado con un terrorismo económico despreciable a través de medidas coercitivas unilaterales que han agravado el sufrimiento de los sirios y los han obligado a huir de sus hogares en busca de una vida mejor.

Permítaseme referirme brevemente a la "oposición moderada" para enumerar ante el Consejo a algunos de los miembros de dicha oposición "moderada", modificados genéticamente en los laboratorios de los organismos de inteligencia de ciertos países. Quisiera mencionar a Abou Amar al-Shishen, Abou al-Moqtad al-Turki, Abou Moussa al-Saudi, Abou Souhaib al-Libi, Abou John al-Britani, Abou Mohammed al-Tunsi, Abou Hourrairah al-Ameriki, Abou Mouad al-Turkistani, Abou Hassah al-Misri, Abou Abdelrahman al-Canadi, Abou Abdallah al-Urduni, Abou Talha al-Kuwaiti, Abou Murrah al-Fransi, Abou Aoud al-Belgiki y Abou Walid al-Australi. También quisiera mencionar al fundamentalista del Frente Al-Nusra, Abduwahid Mohassini, que es saudita. Esos son los rostros de la "oposición armada moderada" en Siria.

Alepo se mantuvo segura y estable durante más de un año y medio después del inicio de la supuesta crisis en Siria, hasta que los Gobiernos de Turquía, Qatar y Arabia Saudita provocaron que los grupos terroristas armados atacaran la ciudad, causaran estragos a nivel humano y material y usaran a la población como escudos humanos. Ha reinado la destrucción. Han destruido bienes culturales, religiosos e históricos. Quemaron el Souk al-Madina, el mercado de la ciudad, el más antiguo del mundo. Destruyeron la Mezquita de los Omeyas. Destruyeron el Hotel Carlton e intentaron derribar la ciudadela. Estos son los "logros" de esa "oposición moderada". Lo que se salvó de esta terrible destrucción fue saqueado, desmantelado y trasladado a Turquía, un caso de robo manifiesto sin precedentes en la historia. Hemos facilitado al Consejo numerosos documentos que demuestran que dichos actos despreciables fueron perpetrados por las bandas a las que apoyan las autoridades turcas.

Alepo, por cuya destrucción algunos han derramado hoy lágrimas de cocodrilo, era otrora el hogar de 4 millones de civiles. Actualmente, tan solo hay barrios en los que actúan grupos terroristas armados. Solo 250.000 personas permanecen en la ciudad. Cuando las fuerzas terroristas empezaron a atacar a los habitantes, 1,75 millones de personas huyeron de Alepo para buscar refugio en zonas controladas por las instituciones del Gobierno sirio en distintas ciudades, donde encontraron protección y ayuda. Los civiles no huyen a zonas controladas por los terroristas, sino por el Estado, que es quien proporciona el 75% de toda la ayuda humanitaria que recibe el pueblo sirio, no la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

Hoy día, los esfuerzos del Gobierno sirio en Alepo, con el apoyo de sus amigos y aliados, representan el deber constitucional de proteger a los civiles de las acciones de grupos terroristas armados que han violado todas las normas desde el primer día. Los grupos aliados con el Frente Al-Nusra, que inicialmente no participaba en las hostilidades, han lanzado diariamente sobre Alepo cientos de cohetes y morteros, algunos de los cuales pesan más de una tonelada, y han causado la muerte de centenares de hombres, mujeres y niños, así como la destrucción de bienes públicos y privados.

En esas circunstancias, antes de adoptar cualquier medida militar, el Presidente de la República Árabe Siria dictó su decisión el 15 de julio en el sentido de que se otorgaría amnistía general a todos los que en aquel momento portaban armas ilegalmente y estaban escondidos. El 26 de julio, el Mando General del Ejército y las fuerzas armadas enviaron varios mensajes a los civiles y agentes armados en los barrios orientales de Alepo, pidiéndoles que se unieran a la reconciliación nacional y expulsaran a los mercenarios extranjeros. El Gobierno ha creado corredores humanitarios seguros y viviendas temporales para ellos, sobre todo para los que desean una salida segura para proteger sus vidas y atender sus necesidades. El Gobierno también exhortó a los agentes armados a que depusieran sus armas y resolvieran sus problemas. En realidad, ello ha permitido que centenares de familias abandonen los barrios orientales de Alepo, a quienes el Gobierno de Siria ha proporcionado viviendas temporales y ha atendido sus necesidades básicas. Lamentablemente, otras familias no pudieron salir porque se lo impidieron grupos terroristas armados. Esos grupos han venido utilizando a esas familias como escudos humanos y han colocado armas trampa en el acceso a los corredores seguros. Han utilizado también francotiradores para atacarlos en ciudades como Ar-Raqqa, Bir Ambaj, Al-Bab y Deir Ezzor.

Mi Gobierno cuestiona la constante y deliberada distorsión de los hechos y el uso de fuentes no fiables en los informes de la Secretaría sobre la situación humanitaria en Siria. Se espera que todo informe publicado por las Naciones Unidas se base en fuentes neutrales y fiables, no en lo que se conoce como fuentes “públicas” o centros de oposición ubicados fuera del país y dirigidos y financiados por entidades de inteligencia extranjeras que han adoptado una posición hostil frente al Gobierno de Siria en un intento por distorsionar su imagen a nivel internacional y formular falsas acusaciones contra él sin ninguna prueba fehaciente. Esos informes, de manera deliberada o no, encubren también los actos llevados a cabo por grupos terroristas armados continuando calificándolos, como he dicho de “oposición armada”, en ocasiones, y, en otras, refiriéndose a ellos como “grupos armados no estatales”, entre otros nombres.

Lamentablemente, la Secretaría ha creado un precedente histórico en las Naciones Unidas justificando el crimen terrorista atroz perpetrado por el grupo Nour al-Din al-Zenki, que decapitó a un niño palestino. El informe intenta transmitir legitimidad a ese grupo mencionando que los responsables del acto fueron detenidos y se encuentran en estos momentos bajo investigación. Es como si en el informe se dijera que las prácticas de esos grupos terroristas, mediante su reclutamiento y asesinato de niños, están permitidas y que sus líderes están obligados por el derecho internacional y el derecho de los derechos humanos, al haberse convertido en parte de la Corte Penal Internacional.

Permítaseme citar el último libro del escritor australiano Tim Anderson, titulado *The Dirty War on Syria* (*La Guerra Sucia contra Siria*). El libro se publicó en Australia, no en Damasco.

(*continúa en inglés*)

> “Si bien toda guerra utiliza ampliamente las mentiras y el engaño, la guerra sucia contra Siria se ha basado en la desinformación masiva no vista jamás en la memoria viviente. El periodista australiano de origen británico Phillip Knightley señaló que la propaganda de guerra entraña típicamente un patrón lamentablemente previsible de demonizar al líder enemigo, luego demonizar al pueblo enemigo mediante historias de atrocidades, reales o imaginadas.
>
> En Siria las grandes Potencias han intentado esconder la mano, utilizando ejércitos intermediarios mientras demonizan al Gobierno y el ejército de Siria, acusándolos de cometer atrocidades constantes y luego pretender rescatar al pueblo de Siria

de su propio Gobierno. Mucho menos occidentales se opusieron a la guerra contra Siria de los que se opusieron a la invasión del Iraq, porque fueron engañados sobre su verdadero carácter".

(*continúa en árabe*)

El Gobierno de la República Árabe Siria reitera su firme posición de que la única solución a la crisis en Siria es una solución política en el marco de un diálogo entre sirios, bajo liderazgo sirio y sin ninguna injerencia externa ni condiciones previas. Reiteramos que el camino político es paralelo al camino de la lucha contra el terrorismo, que continuará hasta que se eliminen todos los grupos terroristas armados activos en Siria.

Para concluir, quisiera solamente recordar que el famoso periodista francés Richard Labévière hace poco escribió un editorial en el cual criticó la inventada cobertura de los sucesos en Siria de *Le Monde*. Dijo que los periodistas de *Le Monde* sacaron sus noticias sobre Siria del libro *Alicia en el país de las maravillas*. Se dirigió a la junta editorial del periódico escribiendo a los periodistas como sus colegas —periodistas que son parte de la tradición de la cita de *Le Monde* con la historia, personas como Hubert Beuve-Méry y André Fontaine. Escribió en que necesitaban despertar y de que algo no estaba bien en el periódico de ellos.

Los periodistas franceses Georges Malbrunot y Christian Chesnot escribieron un libro al cual hice referencia en unas de mis declaraciones anteriores, titulado *Les Chemins de Damas*. En su libro, esos dos escritores franceses revelaron el hecho de que el ex Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Laurent Fabius, fue responsable del uso de armas químicas en Siria en agosto de 2013, cuando Chesnot se dirigía a Alepo para investigar el uso de las armas químicas en Khan Al-Assal. El uso de armas químicas en la zona de Damasco tenía por objetivo impedir que el Sr. Sellström viajara a Alepo a investigar porque, en aquel momento, el ex Primer Ministro sabía quién había utilizado armas químicas en Khan Al-Assal en Alepo. Quería impedir a toda costa que el Sr. Sellström llegara a Alepo. Por lo tanto, utilizaron armas químicas en Damasco con la participación de los servicios de inteligencia franceses y el ex Primer Ministro francés. Hay tantos escándalos que pudiera exponer ante el Consejo de Seguridad. Sin embargo, en lugar de robar más tiempo al Consejo, me detendré aquí.

La Presidenta (*habla en inglés*): El representante de Francia ha solicitado la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Lamek (Francia) (*habla en francés*): No reconsideraré las grotesca e insultantes reflexiones del Representante Permanente de Siria. Sencillamente quería compartir —no me sorprende, porque de verdad, no esperaba milagros de su parte— que me habría gustado escuchar al Representante Permanente de Siria hablar del tema de hoy, es decir, la situación humanitaria en Siria, la necesidad de esas pausas humanitarias de 48 horas y la necesidad de volver a la cesación de hostilidades. Habría querido escucharlo hablar de los problemas reales, los problemas que afectan a los sirios hoy y que nos han llevado a reunirnos, no escuchar sus elucubraciones absurdas y sobre las cuales, pienso, no necesitamos perder el tiempo.

La Presidenta (*habla en inglés*): El representante de la República Árabe Siria ha solicitado la palabra para hacer una nueva declaración. Le doy ahora la palabra.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): No tenía pensado volver a intervenir. Sin embargo, la declaración que acaba de formular mi colega, el representante de Francia me obliga a solicitar de nuevo hacer uso de la palabra.

El término "elucubraciones absurdas" que empleó es una perfecta descripción de las políticas de los sucesivos gobiernos franceses, incluidos el de Sarkozy casi al final de su mandato y el mandato de François Hollande. El Consejo de Seguridad observará que no utilizo terminología como "el régimen francés" aquí en mi declaración porque soy diplomático y sé que esas palabras no son adecuadas para utilizarlas en el Salón. Por eso, no digo "el régimen francés", ni "el Ministro del régimen francés".

Francia ha sido hostil hacia mi país durante décadas. De hecho, nunca olvidaremos la etapa colonial, cuando Francia ocupó mi país tras el Acuerdo Sykes Picot. No obstante, el hecho de que el representante de Francia diga que no he abordado la situación humanitaria es prueba, si es que hiciera falta, de que no escuchó ni una sola palabra de mi intervención. Todo diplomático en esta Organización internacional que escuchó detenidamente lo que dije hoy se percataría rápidamente que hablé sobre la situación humanitaria en mi país y de los obstáculos a la solución de la crisis, tanto política como humanitaria, por ello, lamento profundamente que un representante de un miembro permanente del Consejo de Seguridad hablara de manera que, hasta cierto punto, no tiene nada que ver con el tema que examinamos, como si fuera políticamente analfabeto. Se acabó el juego, que se quiten las máscaras.

¿Qué sucedió en mi país? Esos juegos, esas mentiras —la opinión pública no es tonta, no en Francia, no en los Estados Unidos, en ninguna parte. La opinión pública

sabe lo tergiversada que son las políticas de sus Gobiernos hacia mi país. Acabo de mencionar una obra de un autor australiano. Su país se encuentra a 14.000 kilómetros del mío, pero comprende lo que ocurre en Siria, por lo que escribió un libro que describe lo que está sucediendo allí: el terrorismo sin precedente en los anales de las relaciones internacionales.

¿Hasta dónde vamos a llegar para destruir a países Miembros de la Organización, Estados soberanos? Corea fue invadida sobre la base de una mentira. Viet Nam fue invadido sobre la base de una mentira. Y luego Libia. ¿Hasta cuándo seguiremos mintiéndonos a nosotros mismos, para ver la destrucción de Estados Miembros de esta Organización sobre la base de elucubraciones absurdas y la absoluta ignorancia política?

La Presidenta (*habla en inglés*): Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.